

ASCANIO,

O

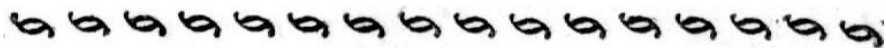
EL JOVEN AVENTURERO;
HISTORIA VERDADERA,
que contiene una Relacion muy circunstanciada de todo lo mas secreto, y mas particular, que sucediò al

PRINCIPE CARLOS

EDUARDO STUARD

EN EL NORTE DE ESCOCIA,
desde la Batalla de Culloden, dada el dia 27 de Abril de 1746. hasta su embarco, que fue el 30. de Septiembre del mismo año.

*TRADUCIDA DEL FRANCÉS,
y aumentada de muchas Motas historicas.*



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR

En Madrid: En la Imprenta del *Mercurio*, Calle del Cavallero de Gracia.

Se hallarà en la Libreria del Mercurio, Calla de la Montera.



ADVERTENCIA.

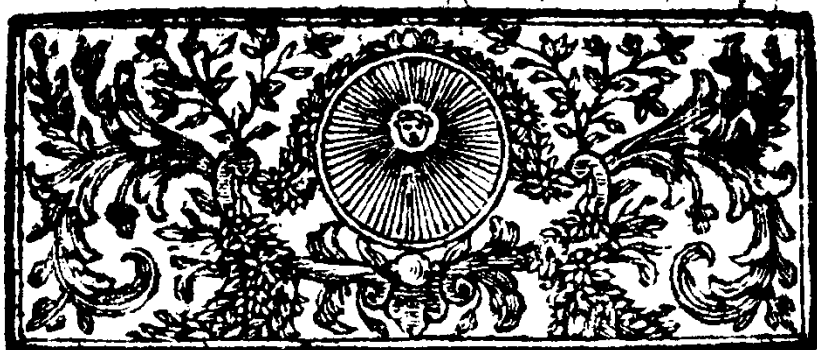


ESTA es una traduccion literal, y fiel del Ascanio, que ha hecho tanto ruido en Inglaterra. El titulo del original Inglès, en cuyo Idioma se publicò primero esta Obra, tenia cierta. divisa, que haviendose desaprobado generalmente, he creído deberla omitir. Tambien he aclarado un passage, que se halla al sin, y que tomado à la letra, y en el sentido naturàl que ofrece, daba à entender, que Ascanio tuvo su primera Audiencia del Rey de Francia en Parìs; lo que es incierto: estas son las unicas variaciones hechas à toda la Obra.

Este Diario se compuso en Parìs

por el del mismo Ascanio, por uno de sus mas amados Confidentes, y despues se imprimiò en Londres, à donde le llevò expressamente uno de los Parciales de este Príncipe Contiene hechos tan secretos, y tan extraordinarios, que me ha parecido deberle traducir, y dâr al Publico. No he añadido mas que las Notas, para mayor claridad de algunos sucessos puestos en el original con demasiada obscuridad.

Por lo demàs, este Diario no es otra cosa; que una Relacion puramente historica y en la qual no hay cosa alguna tocante à los motivos de la Guerra de Escocia, y assi he considerado la traduccion tan innocente, como curiosa, y espero que el Publico harà el mismo juicio.



ASCANIO,
 O
 EL JOVEN AVENTURERO.

LAS inconstancias,
 vicisitudes, y caprichos
 de la fortuna son
 innumerables. No hay cosa mas
 varia, que su corazon, ni mas
 inconstante, que sus caricias:
 nada hay mas terrible, que sus
 rebeses, ni mas implacable, que
 su cólera. Los; que ayer
 posseian todo su favor, son oy
 tristes objetos de todo su

menosprecio; y se rie, y mofa de la confianza que havian puesto en sus caricias. Sus malos sucessos, su dolor, su ruina, su desesperacion son la materia de sus burlas, de las quales hace un assumpto de triunfo, y un cruèl entretenimiento.

Què caro ha pagado el desgraciado Ascanio sus caricias momentaneas, y sus limitados favores! Con què severidad ha sido castigado, por haverse fiado en esta divinidad inconstante! El Mundo hà sabido bastantes circunstancias de la hiftoria de este. Joven Principe, para excitar la compassion en los corazones generosos; pero sin embargo aùn ignora la mayor parte de ellas, y quando se hayan hecho publicos todos los sucessos de que

se compone, verdades tan penetrantes no dexaràn de aumentar la piedad justo tributo debido à una tolerancia tan memorable.

No se adelante la curiosidad, las dudas, y la desconsianza hasta querer apurar de donde me viene la comission de escribir una parte de estos trabajos, con què autoridad estoy encargado de una tarèa, y un trabajo tan lastimoso, y como han llegado hasta mì particularidades tan seceretas; porque este es un misterio; que solo el tiempo, ò los sucessos ocultos en el seno de las tinieblas podràn descubrir, pero no me es permitido revelarle aùn por mì mismo. Contentaràse, pues, oy el Publico, sin informarse, por quien, ni por què medios ha llegado à mì la

verdad, y por mi conducto se hace publica, con la seguridad que doy, de que esta verdad està aqui sielmente representada, enteramente desnuda, y despojada de la menor ficcion. Si con todo esto alguno dudasse de ella, suspenda su juicio, pues sus dudas no tardaràn en ser dissipadas por el tiempo que confirmará los hechos contenidos en la Relacion siguiente; y no creo deber tomar los descubrimientos, que el Publico haga en adelante, y àun quizás en breve, por prendas de los que le presento oy.

Luego que reconociò Ascanio, durante la Batalla, que perdiò el dia 27. de Abril de 1746. cerca de Inverness, (a) en las Montañas de

(a) Esta Batalla se ha llamado la Batalla de Culloden, por el nombre de un Castillo, cerca

Escocia, que sus Tropas empezaban à retroceder delante de un Enemigo, que havian vencido hasta entonces con una admirable facilidad, concibiò de un golpe un triste presagio de su entera derrota. Los horrores, la ruina, la mortandad, que naturalmente debian ser las consecuencias de ella, se presentaron à un tiempo à su entendimiento, pero sin embargo se mantuvo en el Campo de Batalla hasta que viò que estaba todo perdido sin recurso. Su Puesto estaba señalado en un Cuerpo de reserva, situado detrás del Centro

del qual se diò, distante de Inverness dos millas de Inglaterra. Esta Ciudad está en el Condado de Murray, en lo interior del Golfo de Murray, Havia sido abandonada por el Conde de Loudòn al acercarse el Exercito de Ascanio; y el Fuerte Jorge, que la defiende, se entregò tambien pocos dias despues.

de su Exercito, y no le dexò hasta despues de haverse muerto un Cavallo, y sido herido en un muslo de un fusilazo.

El grueso de sus Tropas fugitivas le llamaba por la parte de Inverness, pero porque le seguian de muy cerca, tuvo la advertencia de dexar el camino real, y passar à nado, con una corta. Comitiva, un poco mas arriba de Inverness, el Rio que baña esta Ciudad.

La experiencia mostrò, que no podia haver tomado, en la critica coyuntura en que entonces se hallaba, partidò mas felìz, ni mas fabio, respecto de que segun todas las apariencias huviera sido arrestado, si huviesse entrado en Inverness, por los Dragones Ingleses, que hicieron muchos

prisioneros, y mataron un numero considerable de fugitivos en las Calles de esta Ciudad. (b) Pero la

(b) La Guarnicion de Inverness, compuesta de 222. Franceses, y Escoceses, se entregò prisionera de Guerra el mismo dia de la Batalla. Considerando desde entonces los Gefes las cofas como desesperadas, les dieron orden para que tomassen este partido; y ocurriendo ellos mismos à su seguridad personal, dixeron à los demàs hiciessen lo propio. El Mayor General Bland recibì de su parte el Villette siguiente:

„Muy señor mio. Los Oficiales, y Soldados Franceses, que se hallan en Inverness, se entregan prisioneros de Guerra à S. A. Real el Duque de Cumberland, y se prometen todo lo, que se puede esperar de la generosidad Inglesa.

Firmado, Cursack, Murphy, el Marquès de Guilles, Dehan, O-Brien, MacDonald. El dia siguiente firmaron otro, que es el siguiente:

Villette de honor, firmado por los Oficiales Estrangeros prisioneros en Inverness. „Nos los infrascriptos en servicio de S. M.

Christianissima, nos reconocemos prisioneros de Guerra de S. M. Britanica, y prometemos sobre nuestro honor no salir de la Ciudad de Inverness, sin el permiso de S. A. Real el Duque de Cumberland. En fee de lo qual hemos firmado este Villette, y puesto en èl el Sello de nuestras Armas. Fecho en el Quartèl General, en Inverness à 28. de Abril de 1746.

Firmado, el Coronèl Juan Mac-Donald, Comandante; Francisco Nugent, Capitan, que hacia las funciones de Mariscal de Logis de las Tropas Francesas en Escocia, Patricio Nugent, Roberto Shee, Thomàs Bagot, Capitanes; Phelipe Mollei, Quartèl-Maestre; Barnaval, Juan Nugent, Thenientes; de Cooke, Alferez; Marcos Bagot, Ayudante Mayor. Todos del Regimiento de Fitz-James. El mismo dia se entregaron prisioneros al Duque de Cumberland tres Oficiales, y 16. Cavallos del propio Regimiento.

Del de Berwick, el Brigadier Stapleton, Theniente Coronèl; de La-Hoyde, Patricio Clargue, Capitanes; Thomàs Goold, Pedro O-Reily, Eugenio O-Keaffe, Thenientes.

Del Regimiento de Bulkley, N.Commerford, Capitan, O-Danill, Theniente; Thomàs Scott,

voluntario.

Del Regimiento de Dillon, Cusack, Ricardo Burcke, Eduardo de Nugent, Juan Dillon, Capitanes; Juan Mac-Donach, Miguèl Burcke, Carbery Fox, Thenientes.

De el Regimiento Real Escocès, O-Donohou, Douglas, O-Norton, Juan Saint-Leger, Lord Luis Drumond, Capitanes; Dieconson, Nairn, Damary, Thenientes.

Del Regimiento de Roth, Thomàs Mac-Dermott, Capitan; Dudley MacDermott, Pedro Tausse, Thenientes.

Del Regimiento de Lally, Roberto Stack, herido, Ricardo Murphi, Alexandro Geoghegan, Capitanes, Milles Swiny, Patricio Sarsfield, Jacobo Grant, Thenientes.

Otros Oficiales Franceses prisioneros, que firmaron el mismo Villeté. El Marquès de Guilles, Capitan en el Regimiento de la Marina, Carlos Guillermo Douglas,

Capitan en el Regimiento de Languedoc, Juan O-Brien, Capitan en el Regimiento de Milicias de París; Pedro Colieno, Capitan en servicio de España; Da Saussai, Ingeniero Francès, D'Andrion, y Carlos Bodin, Oficiales de Artilleria; Alexandro Gordon, Limosnero

vida de Ascanio no estuvo menos expuesta quando atravesò el Rio, porque se hallò obligado à passarle à pie con el agua hasta la barba, y con el mayor trabajo, para cortar el hilo, resistir à la violencia de la corriente, y mantener los pies firmes en el fondo.

Luego que saliò del Rio, hizo hacer alto à su Tropa, y tendiò su

de las Tropas Francesas.

Lista de los Oficiales de Ascanio prisioneros en Inverness. El Lord Kilmarnock, Francisco Farqharson, y Mac-Lachlan, Coroneles; Jacobo Stuart, Mayor; Jacodo Farqharson, Andrès Wood, Alexandro Coming, Sprewel, y Alexandro Buchanan, Capitanes; Jorge Gordon, Mac-Gregorr, Jacobo Lindsai, y Jacobo Hai, Thenientes; Juan Finlaison, Ingeniero; Jorge Law, Limosnero; Nain, Theniente Thesorero; Jorge Lowther, y Juan Rotery, Cirujanos; el Cavallero Juan Wedderburn, Guardia de Corps.

desmayada vista sobre la lastimosa Scena que passaba al otro lado. Todo el País se hallaba cubierto, ò de fugitivos vencidos, que buscaban su salud en su precipitada fuga, ò de vencedores, que hacían el mayor destrozo de la Retaguardia del Exercito fugitivo.

Penetrado de un vivo sentimiento de lo que entonces se ofrecia à su vista, y de la pèrdida de un gran numero de sus Amigos, y Parciales, infelices victimas de la inclinacion que le tenian; atento al mismo tiempo à su propia seguridad, y reconociendo, que una Partida enemiga se abanzaba àzia el parage por donde havia passado el Rio, continuò Ascanio su retirada. A las 9. de la noche llegò à Aird, Castillo del Lord Lovat, Gefe de los Frazers,

Tribu considerable, y muy esparcida en las Montañas.

Este Señor favorecia el Partido dei Ascanio, en cuyo Exercito servia su hijo mayor, à la frente de 700. de sus Vassallos.

Hallòse en su Casa quando llegò el Principe, à quien recibì con los brazos abiertos, y inmediatamente le buscò un Cirujano para reconocer su herida, que no era peligrosa. Significòle el dolor que le causaba la pérdida de la Batalla, y se esforzò à consolarle, haciendole esperar, que se hallarìa en breve en estado de juntar las esparcidas reliquias de su Exercito, que se reforzarìa, y restablecerìa en breve, decia, con un numero considerable de nuevas Tropas, y particularmente por la Noble Tribu de los Mac-Phersones,

que havian tomado las Armas, por Ascanio, aunque no se havian hallado en la Batalla. Este Señor le ofreció por sí procurarle un nuevo refuerzo de 600. Frazers, cuyo destino general señalaría en Badenoch.

El Principe se hallaba demasiadamente abatido, y fatigado para poderle dár, desde luego una respuesta positiva. Milord, dixo, con un semblante triste, y bañados los ojos en lagrimas, no me hallo actualmente en estado de decidir sobre el partido que debo tomar. Considero mis negocios como arruinados sin remedio; Bastantes Gentes de valor se han sacrificado yà por mì, sin embolver en mis desgracias mayor numero de inocentes; demàs de que no puedo

determinarme sobre las medidas mas propias para restablecer la Causa Comun, sin haver tomado antes el dictamen de estos Señores. Entonces se bolvió à los Oficiales, y Cavalleros, que le havian acompañado en su retirada, y particularmente à Milord Elcho, Mons. Sullivan, y Mons. Sherridan, de los quales los dos ultimos desembarcaron con èl la primera vez que llegó à Escocia.

Mons. Sullivan declaró, que siendo estrangero, y no conociendo el País, (c) se hallaba incapáz de poder juzgar del Camino que debian tomar; pero insiftió sobre la necesidad en que se hallaba su Alteza Real de poner en seguridad particularmente su persona, si no se

(c) El, y Mons. Sherridan, son Irlandeses.

podia, para suspender desde luego los progressos del Enemigo, levantar Tropas mas numerosas, que las que esperaba; concluyendo, que el Principe debia bolver à ganar el Continente, si fuesse practicable, y reservarse para ocasiones mas felices.

Espero, dixo el Lord Elcho, que las cosas no se hallen tan desesperadas, que sea necessario abandonar tan presto el Reyno. No creo que hayamos perdido mas de 1μ.Hombres en la Accion de hoy, comprehendiendo los Prisioneros. Si logramos juntar las Tropas dispersas, lo que sin duda conseguiremos facilmente, podemos aumentarlas en breve hasta 6μ. Hombres, por la incorporacion de los Mac-

Phersones, los resuerzos ofrecidos por Milord Lovat, y los Vassallos del Conde de Cromarti, que se pondrà el mismo à su frente; y si añadimos a esto.... Aqui fue interrumpido el Lord Elcho por el Lord Lovat, que le assegurò, que havia sabido, que el Conde de Cromarti havia sido hecho Prisionero con su Hijo, y 200. de sus Vassallos.(d) No obstante esta

(d) El Conde de Cromarti, y su hijo el Lord-Mac-Leod, fueron arrestados en el Condado de Sutherland el 26. vispera de la Batalla. Iban à juntarse à Ascanio con Kendal, Theniente Coronèl en servicio de España, Mac-Kenzie, hermano, de Balion, Rodrigo Mac-Culloch, de Glaslich, Capitanes; Jacobo Mac-Rae, en servicio de España, Rodrigo Mac-Kenzie, hermano de Keppòch, Alexandro Mac-Kenzie de Corti, Jorge Saint Clair, de Gees, Hector Campell, de Caithness, Hector Mac-Kenzie, Thenientes, y 152. Soldados, que fueron quasi todos cogidos con el Conde, por los Vassallos del Lord Sutherland. El Conde de Cromarti suè condenado à muerte, pero obtuvo un termino.

noticia persistio el Lord Elcho en su dictamen, y representò, que Ascanio no debia desconsiar de restablecer sus negocios, bien lexos de hallarse obligado à bolver à ganar tan presto el Continente. Sullivan propuso nuevas dificultades contra el dictamen de Elcho, en que fue ayudado por Sherridan.

En el interin iban llegando al Cadillo los Montañeses escapados de la Batalla, con el aviso que havian tenido de que su Gefe havia tomado el mismo Camino: otros llegaron alli por casualidad; pero la mayor parte se salvò por distintos Caminos.

Despues de haver cenado se tomò una Lista de todos los que havian llegado, y se hallò, que eran 220. comprehendiendo los Oficiales.

Entonces se tuvo Consejo sobre estos tres principales Artículos. Se examinò si era conveniente, que el Principe passasse toda la noche en este Castillo, ò ganar el Fuerte Augusto con la Gente que havia llegado, con el designio de juntar Tropas capaces de mantener el Campo; estàr à lo menos sobre la defensiva, y entretener al Enemigo; ò si era mas seguro para el Principe retirarse à Badenoch con todo el secreto, y promptitud que fuesse possible, y esperar alli las resultas de esta desgraciada Batalla.

Quedòse unánimemente de acuerdo, en que era muy peligroso para el Principe passar la noche en Aird, porque las Partidas enemigas se havian abanzado hasta la parte de acà de Inverness, y era verosimil

supiessen que este Principe havia tomado el Camino del Fuerte Augusto.

Tampoco se juzgò prudente el ponerle à la frente de un Cuerpo de mas de 200. Hombres, porque una Comitiva tan considerable, retardarìa mucho las marchas de Ascanio, descubrirìa demasiado su retirada, y quizàs harìa caer su persona en manos del Enemigo. Solo Milord Elcho continuò en sostener con calor, que si S. A. R. querìa tomar los medios mas propios para restablecer sus negocios, no debia pensar en dexar sus Tropas, que no se mantendrìan en armas mas tiempo, que el que le viessen à su frente; y que no se podìa contar sobre nuevos resuerzos, si no se manifestaba en

persona para fomentar estas levas, y mantenerlos juntos con su presencia.

El Lord Lovat quasi no opuso cosa alguna à estas razones; de suerte, que Ascanio no fabìa què partido tomar; pero Mons. Sherridàn respondiò al Lord Elcho con tanto calor, que passaron à injuriarse. Sherridan imputò à este Señor, que havia causado, por la temeridad de sus resoluciones, todas las desgracias sucedidas al Principe, y particularmente el mal suceso de la Batalla de este dia, perdida, decia, porque no se havia defendido el passo del Spey: falta causada principalmente por la influencia, que este Señor tenia en las resoluciones. de S. A. R. Elcho se irritò sumamente de estas

imputaciones, y esta disputa hubiera podido tener consecuencias mas fatales, si Ascanio no huviesse interpuesto su autoridad para terminarla. Nuestros negocios, dixo, se hallan en bastante mal estado; por Dios no los empeorèmos con nuestras dissensiones, y sentimientos particulares. Yo sè que Milord Elcho es muy zeloso por mi gloria, y mis interesses: nos declara lo que cree sinceramente ser mas conforme à estos interesses, y à esta gloria; y igualmente me hallo satisfecho de las buenas intenciones de los Señores, que no son de su dictamen. Suplicoos, pues, por el caso que haceis de vuestro Principe, y por la inclinacion que le teneis, mantengais entre vosotros en adelante la misma harmonìa que

hemos tenido hasta aqui, y sin la qual no podemos esperar la reparacion de nuestras perdidas, ni el remedio de nuestras desgracias. En quanto á mi, desconsio de poder juncar al presente fuerzas capaces de resistir eficazmente à las Partidas del Enemigo, que sin duda se destacaràn hasta lo mas escondido del País, y que quizàs se abanzan actualmente con gran diligencia àzia este parage. Creo, pues, que serìa imprudencia el atreverse à marchar en Cuerpo, hallandose tan dèbil el que tenemos, que solo servirìa de animar al Enemigo à sorprendernos, y oprimirnos à un tiempo. Separèmonos, pues, tomèmos diferentes caminos, juntèmos en nuestra marcha toda la

Gente que podàmos, y mandèmosles, que passen con todo el secreto possible al lugar que eligièremos para nuestra union general. En el interin yo procurarè escaparme de las diligencias, del Enemigo, por los medios que la Providencia se dignare procurarme. Me parece, que no deben acompañarme al Fuerte Augusto mas que tres personas, lo que sin embargo dexo al juicio de los que conocen mejor que yo el terreno.

De resultas de este Consejo se diò orden à la Gente, que estaba en Aird, para que le pusiesse en marcha àzia Lochabar, y despues de haver partido todos, à excepcion de Milord Elcho, Mons. Sullivan, Mons. Sherridan, Mons. Cameron, llamado comunmente Lochiel el

menor, y de otros cinco, se resolvió, que Milord Elcho, y Mons. Cameron, no obstante que este se hallaba gravemente herido en un pie, tomassen el camino del Fuerte Augusto, y marchassen una milla antes que el Principe, con un Criado cada uno, para poder, en caso de accidente, informar luego à su Alteza Real, y que los otros cinco no partirian de Aird hasta media hora despues .que el Principe, à sin de que todos, que se hallaban bien montados, ò à lo menos alguno de ellos, si la fortuna los obligasse á separarse, se hallassen en estado de advertirle de los Destacamentos enemigos, que pudiessen venir de Inverness, ò se dexassen vèr por este camino.

Haviendose reglado assi todas

estas cosas, el Principe, acompañado de Mons. Sherridan, y Mons. Sullivan, montò à cavallo entre once, y doce de la noche, habiendo partido el Lord Elcho, y Lochiel cerca de media hora antes que Ascanio. Pocos de los que havian recibido orden de ir à Lochabar llegaron allí felizmente, pues la mayor parte de ellos fue hecha prisionera por los Enemigos, y los restantes se entregaron por sí.(e)

(e) Inmediatamente despues de la Batalla se abanzò el Exercito Inglès hasta Inverness, cuya Guarnicion se entregò luego prisionera de Guerra. El Lord Anchram fuè destacado con dos Esquadrones de Dragones, para perseguir à los fugitivos todo quanto pudiese.

El dia siguiente los persiguiò por un lado el General Bland, que matò muchos, y hizo prisioneros 50. Oficiales, ò Soldados Franceses.

Ño decidirè si en esta coyuntura tomò Ascanio el partido mas sabio, ni si debiò seguir, ò despreciar el dictamen del Lord Elcho; sin embargo es un hecho constante que aunque el Principe, y los Gefes de su partido, escapados del Cuchillo, ò de las Prisiones del Vencedor, hicieron despues todos sus esfuerzos para juntar fuerzas capaces de defenderle, si entonces huviesse querido ponerse à su frente, encontraron en la execucion de su proyecto obstaculos insuperables; y aùn quizàs provenia en parte esta dificultad de que el Principe no se juntò à las Tropas,

Al mismo tiempo el Brigadier Mordaunt suè destacado con 900. Voluntarios para someter la Tribu de los Frazers, con orden de passar a cuchillo à todos los que encontratte en armas.

que sus Amigos conservaron unidas durante algun tiempo, y como le amaban, huvieran, segun todas las apariencias, atraído mucho mayor numero.

Creyendo el Lord Lovat, que el mismo, y los resuerzos que havia ofrecido à Ascanio, havian sido un poco descuidados, y viendo que no era seguro para èl mantenerse mas tiempo en Escocía, empezò desde entonces à dár sus disposiciones para retirarse à Francia; pero no tuvo la felicidad de conseguirlo, porque cayò en manos de los Enemigos, que le embiaron à Londres, en donde està actualmente prisionero, y no hay apariencias de que evite la suerte de los Lords Kilmarnock, y Balmerino.(f)

^f Simon Frazer de Lovat fuè arrestado en su

fuga con su Secretario, y todos sus Papeles. Todos sus bienes fueron luego embargados, igualmente que su Cofre grande, en donde se encontró una suma considerable, que el Parlamento de Inglaterra le hizo entregar, para ponerle en estado de subvenir à los gastos de su causa. El 25. de Junio escribió al Duque de Cumberland una Carta muy sumissa. Luego que se le cogió, fue embiado al Fuerte Guillermo, de alli al Fuerte Augusto, y despues à la Torre de Londres, en donde procurò dilatar su vida, con todas las sutilezas que podian retardar la sentencia de su causa. El mismo escribió las Memorias de su vida, que son curiosas. En 1715. hizo servicios muy considerables à la Casa de Hanover, y solo entrò ultimamente en el partido de Ascanio, con la esperanza de ser hecho Duque de Frazer. En fin, el dia 20. de Abril, estilo nuevo, fuè degollado. Muriò de edad de 80. años en la profession de la Fè Catholica Romana, y en la inclinacion que havia mostrado por la Familia de Stuard.

Guillermo, Conde de Kilmarnock, fuè sentenciado por el Parlamento en 8. de Agosto de 1746. Despues de haver leído su Acusacion,

se reconociò delincente, y se recomendò à la clemencia del Rey. El 10. fuè condenado, y en esta ocasion hizo un bello discurso, en el qual insistiò en la facilidad con que se havia entregado, en un tiempo en que huviera podido salvarse por la fuga. El 12. fuè pronunciada su Sentencia, y executada el 29. de Agosto. Quando el Governador de la Torre le entregò al Gran Bayllo, y pronunciò la aclamacion ordinaria: *Dios bendiga al Rey Jorge*, el Conde hizo una reverencia en feñal de su aprobacion.

Pronunciò en el Cadahalso un Discurso; despues del qual sufriò la muerte con resignacion, y constancia, sin mostrar que la temia, ni afectar que la menospreciaba. Muriò de edad de 42. años.

Arthur Lord Balmarino fuè sentenciado, condenado, y executado al mismo tiempo que él. El 8. despues de haversele leido los puntos de su acusacion, negò ser delincente, y alegò muchas razones para su justificacion; pero despues del examen de siete Testigos, fuè declarado Reo. El 10. recusò la autoridad de los Grandes Jurados del Condado de Surrey, y pidiò Abogados para su defensa, lo que se le

Sigamos al triste Ascanio en su retirada, dirigiendo sus passos àzia los espantosos Desiertos de

concediò. El 12. no habiendo dicho sus Abogados cosa alguna suficiente para suspender la execucion, se pronunciò la Sentencia de muerte. Quando se le sacò de la Torre para conducirle al Cadahalso, y pronunciò el Governador *viva el Rey Jorge*, respondio *viva el Rey Jacobo*. En el Cadahalso leyò un Escrito que havia compuesto en su prision, y protestò, que no havia assistido al Consejo en que se propuso asesinar à todos los prisioneros Ingleses, que se esperaban hacer en la Batalla. Dixo que moria como buen Escocès. Se viò cerca de la muerte, y la sufriò con una firmeza extraordinaria, persistiendo hasta el ultimo aliento en los principios, y en la aprobacion de los passos que se la havian ocasionado. Era de edad de 58. años.

Jorge, Conde de Cromarti, que havia sido sentenciado, y condenado con estos dos Señores obtuvo un Termino hasta despues del Parto de su muger, cuyo termino subsiste àùn.

Glengari. Llegò al Fuere Augusto à las tres de la mañana del dia inmediato al de la Batalla, y quedò sumamente admirado de no encontrar allì mas que al fiel Lochiel, Elcho, dixo Lochiel al Principe, Elcho nos ha dexado, muy digustado del poco caso que se hace de sus consejos, y de los cargos que le ha hecho Mons. Sherridan. Al partir me ha dicho, que aunque el Principe se echasse ciegamente en el precipicio, no se creìa indispensablemente obligado à hacer lo mismo, ni sacrificar su vida à los malos consejos de personas, que no son, segun decia, ni mas propias, ni mas dedicadas que èl à servir à S. A. R. Por lo qual añadiò, estoy resuelto à ocurrir à mi seguridad, à lo menos hasta que mis

servicios le sean mas agradables, y mas utiles; pero deseo con todo mi corazon, aunque, hay de mi! no me atrevo à esperarlo, que jamàs ttenga necessidad de ellos. Esto es, añadiò Lochiel, lo que este Lord me ha pedido repita fielmente à vuestra Alteza Real. He cumplido con mi comission; pero al mismo tiempo declaro abiertamente, que desapruero la opinion, y conducta de este Señor.

Ascanio supo con un notable sentimiento, que havia sido abandonado por el valeroso Elcho. Hacia la mayor estimacion de la fidelidad, y talentos, militares de este Señor, que no era menos valiente Soldado, que prudente Capitàn; pero demasiado tenàz en su propio dictamen, està Elcho

desgraciadamente sujeto à encontrarse sin remedio con los que tengan idèas, y opiniones diferentes de las suyas; en lo que se parece al Duque de Perth, con quien havia via contraido una amistad muy estrecha.

El Fuerte Augusto havia sido demolido antes de la Batalla por las Tropas de Ascanio.(g) A la sazón no havia en èl Guarnicion, ni especie alguna de Provisiones; y por consecuencia fue obligado el Principe à passar adelante, y seguir el Camino real, que và al Fuerte

(g) El Fuerte Augusto fuè demolido por las Tropas de Ascanio, que no queria dividir sus fuerzas, distribuyendolas en las Guarniciones, con el designio de reunir las, y llevarlas todas contra los Ingleses. Los Escoceses fueron perseguidos allí por los Ingleses, y el Duque de Cumberland passò al mismo parage 3. de Mayo.

Guillermo. Llevo consigo à Lochiel, aunque este se hallaba muy incomodado de su herida, y llegaron à medio dia à Invergati, en donde esperaban encontrar que comer, porque los animos empezaban à descaecer, por falta de alimento. Hallaron las cosas en la mayor consternacion, y en el mismo estado se havian hallado despues de la toma del Fuerte Augusto, y el Sitio inutil del Fuerte Guillermo. Las provisiones eran alli tan escasas, como lo està el agua en los càlidos Desiertos de la Lybia. Este Principe, y su Comitiva no huvieran podido satisfacer el hambre que los atormentaba, si un Pescador, traïdo por el cebo de una ganancia considerable, no huviesse empleado luego toda su industria para

remediarlos; y buscar en el Mar con que hacer una Comida deliciosa. Aùn huvo mayor embarazo para hacer cocer un Salmòn que les traxo inmediatamente, que el que èl havia tenido para cogerle; y por sin determinaron dividirle en trozos, y hacerle assar lo mejor que se pudiesse en un poco de lumbre de raices. Su Alteza Real, y Mons. Sullivan eran los Cocineros en Gese.

Despues de comer esperò inutilmente Ascanio, durante dos horas, à las cinco personas que debian seguirle de Aird. Esperaba tambien saber el estado en que se hallaba su Exercito, por sus principales Partidarios, que despues de haverse escapado de la Batalla, hubieran podido tomar este Camino. Cansado de esperar en

vano, iba este Principe à montar à cavallo, quando se descubrió un Cavallero, que se adelantaba àzia èl à gran galope. Luego que se acercò, se conociò, que era Mac-Donald, una de las cinco personas dexadas en Aird. Era de la Casa del Principe, y tenia el semblante de un Hombre mortal. Apenas le quedaban fuerzas para mantenerse sobre su Cavallo, que estaba todo cubierto de sudor. Empezò à quererse apear solo, para declarar lo que tenia que decir al Principe; pero se hallaba demasiado dèbil, y cayò del Cavallo antes que se huviesse tenido tiempo de darle socorro para ayudarle à apearse. Su cansada voz, alternada de suspiros, explicaba igualmente el dolor con que se hallaba penetrado, à causa de las fatales noticias que traìa, y el

que le ocasionaba su reciente caída. Desde luego se reconocieron en su semblante los *symptoms* de una cercana muerte; y apenas tuvo tiempo de contar à su Amo, puesto en la mayor consternacion, que èl, y los otros quatro que havia dexado en Aird, haviam sido alcanzados à la otra parte del Fuerte Augusto por una Partida de los Campbells del Condado de Argyle, que sus Compañeros haviam tenido la desgracia de caer en sus manos; que habiendose fiado de la bondad de su Cavallo, havia picado vivamente, y podido escaparse, lo que le procuraba la felicidad de espirar à los pies de su Amo; que la Gente de las Milicias le havia perseguido eficàzmente à la parte de acà del Fuerte Augusto, y le haviam herido

por detrás con un pistoletazo; que desde luego. havia sentido que su herida era mortal, y que desde entonces havia limitado su esperanza, y sus votos à vèr todavia una vez à su amado Amo antes de morir. No pronunciò ellas palabras seguidas, porque fueron alternadas con queexas, y sollozos de un dolor mortal, y apenas tuvo tiempo de añadir estas dos palabras: *Suplìco à V. A. R. busque su libertad en una prompta fuga; el Enemigo està actualmente en el Fuerte Augusto;* apenas, digo, tuvo tiempo de añadir estas palabras, quando este zeloso Criado diò, segun lo havia deseado, su leal Alma à los pies de su Amo.

El Principe se hallo tanto mas afligido de la suerte de su fiel Criado, quanto se havia

anticipado su muerte por su caída; lo que se hubiera evitado, si se hubiese sabido su estado antes, que se esforzase à apearse èl solo; pero por otra parte se duda, que hubiese podido vivir mucho tiempo, aunque se hubiese evitado su caída.

Despues de haver derramado algunas lagrimas sobre la muerte del desgraciado MacDonald, partiò Ascanio de Invergati, con el mayor abatimiento, y afliccion.,

Durante su retirada se representò à su entendimiento, tan vivo, y tan alegre en otro tiempo, como abatido entonces, la reolucion deplorable que acababa de suceder en sus negocios, y reflexionò sobre las horribles Scenas con que acababa la Tragedia, en que havia

representado un Papel tan distinguido, y que le mortificaba tanto.

Su sensibilidad, y compassion fueron de un golpe distraídas por un nuevo objeto, en que las puso ambas por algun tiempo. Su favorecido Lochiel no se hallaba yà, por los dolores que le ocasionaba su herida, en estado de sufrir las fatigas del viage. Es possible, dixo, que sea yo tan desgraciado, que me halle precisado à abandonar assi à mi Principe? Hacia mi suprema felicidad del gusto de seguirle hasta el cabo del Mundo, y de participar de sus mayores desgracias. He dexado, y dexarè gustoso para siempre todo lo que tengo mas amable en el Mundo por el Real Ascanio pero hay de mi! mis dèbiles

miembros disminuyen mi valor, mi herida me atormenta cada vez mas, y mis espíritus disipados no pueden apoyar mas tiempo la noble resolución de un Corazon, que sera eternamente de vuestra Alteza Real, y que le acompañará con todos sus votos, aunque mi Cuerpo debilitado no tenga yá fuerzas para seguirle. Bien sea que me toque la muerte, ò la Carcel, tomo por testigo de ello al Cielo, que conoce mi Corazon, pedirè hasta el ultimo aliento de mi vida por la conservacion de mi Principe, y desearè que pueda por sin vencer à sus Enemigos. Sin embargo, no pierdo absolutamente las esperanzas de que la Providencia se digne prolongarme la vida, y la libertad. Quizàs podrè bolver à vèr todavia à vuestra Alteza Real; y si

recobro la salud, y mis primeras fuerzas, podrè hacerle aùn algunos corros servicios. Digo cortos servicios, porque, segun las apariencias, no hay mucho que esperar aqui.

El generoso Ascanio tenia alguna repugnancia en dexar al valeroso, y fiel Lochiel, y esta repugnancia se aumentaba con la idèa del estado peligroso, y desesperado, en que se trataba de dexar à un Cavallero de este mèrito. Ni havia Cirujano, que hiciesse la primera cura à su herida, ni refugio para ponerle à cubierto del furor del Enemigo victorioso; pero Lochiel, cuyas inquietudes se aumentaban, por la idèa del peligro en que veìa al Principe, se anticipò à Ascanio, le impidiò el que perdiesse tiempo en sentimientos inutiles, y

diò sin à las cortas dilaciones, ordinarias entre dos buenos Amigos obligados à separarse en circunstancias tan dolorosas. Huìd, mi amado Principe, dixo, huìd, cuidad de vos mismo, y abandonad à vuestro fiel Lochiel al cuidado de la Providencia. Un Paysano honrado, que ha servido à mi Padre, vive à media legua de aqui àzia el Norte, en cuya Casa espero hallar algun asylo: puede ser, que tambien me busque un Cirujano para que cuide de mi herida. Mi Criado me conducirà hasta su Choza; y quiera el Cielo proteger siempre al grande, y buen Ascanio.

El Principe continuò su retirada, teniendo el corazon penetrado del mas vivo dolor, y liegò antes de amanecer à Loch-barcige, en donde,

à instancia de sus dos Compañeros Sherridan, y Sullivan, se acostò para tomar algun descanso, lo que no havia hecho durante cinco dias, y cinco, noches. Por mas activos, è infatigables que fuesen, la naturaleza cansada, abatida, debilitada, por tantos contratiempos, y fatigas, obligò à todos tres à darla este corto descanso. Ascanio no despertò hasta despues de medio dia, y comiò lo que un País tan pobre como aquel pudo proveerle. Detuvose alli hasta la noche, con la esperanza de hallarse instruïdo de las medidas que huviessen concertado sus Amigos después de su derrota, y de las fg fuerzas que àùn les quedaban; pero no descubriendo cosa alguna, tomò la

resolucion de passar al Glan de Morar.

Hay en cite País muy pocos caminos por donde se pueda ir à cavallo, y los unicos que se encuentran son tan malos, que creyò deber dexar sus cavallos, y assi fuè obligado à partir à piè.

Ascanio, y sus dos Compañeros se hallaron el 19. al amanecer en el Glan de Morar, pero no recibieron alli noticia alguna. De alli passaron el mismo dia à Arisaig, en donde tampoco encontraron à ninguno de sus antiguos Asociados; pero sin embargo fuè muy bien recibido Ascanio de los principales del País, cuyos habitantes le son en general muy afectos.

Resolviòse alli, que Mons. Sherridan se disfrazasse, y passasse

al descubrimiento por la parte del Fuerte Guillermo, y de alli al Condado de Ross, si juzgasse que su viage podia ser necesario, y practicable, para hacer todas las averiguaciones que pudiese, porque la mayor parte de las reliquias del Exercito del Principe havia tomado este camino.

Al mismo tiempo se convino en que Ascanio se quedaria en Arisaig. con Mons. Sullivan; y que si no podian esperar alli con seguridad el regreso de Mons. Sherridan, ò el expresso que embiasse para dár sus noticias, dexarian à alguno de confianza el aviso del parage adonde passassen despues.

Lisongeandose por entonces de hallarse fuera de peligro, Ascanio, menos impaciente, esperò, durante

siete dias enteros, el regreso de Mons. Sherridan. Empleò este tiempo en hacer observaciones sobre el modo, las costumbres, la rusticidad de los salvages habitantes del Campo; en escribir un Diario, y observaciones sobre los negocios, y los contratiempos que le hayian sucedido en Inglaterra; en conversat con el Venerable Archibal MacDonald de Barisdale, que le hizo frequentes. visitas, y fuè continuamen te à la Pesca, en que hallaba una singular diversion.

En este parage se le junto un Cuerpo de fieles Camerones, Vassallos de su amado Lochiel, à quien esperaban encontrar con el Principe, habiendo oïdo decir que havia estado en el Fuerte Augusto.

El 27. de Abril, estilo viejo, se le

incorporò el Capitan O-Neil, el qual despues de haverse escapado de la Batalla, havia estado oculto durante muchos dias en Inverari. El 23. havia encontrado à Mons. Sherridan, que le embiò cerca de S. A. R.

O-Neil le dixo, que el Lord Kilmarnock era la unica persona de distincion hecha prisionera en el Combate; que el Conde de Cromarti havia sido cogido el dia antes con su hijo, y mas de 100. Vassallos suyos; que el Lord Balmerino havia tenido la misma fuerte el dia siguiente al de la Batalla; (*h*) que el Duque de

(*h*) Mons. Ratcliff, Conde de Derbentwater, cuyo la misma desgracia, y perdiò la cabeza en un Cadahalso, en virtud de una Sentencia pronunciada contra èl en 1716. y despues de la qual havia tenido la felicidad de salvarse de la Torre de Londres.

Perth con su hermano el Lord Drummond havian ganado à Lochabar, seguidos de solo sus Criados; que havian dado orden à las Tropas Francesas, de que tenia este el mando, para que se entregassen al Enemigo; que la mayor parte de los demàs Gefes havian seguido este exemplo, no pensando cada uno mas que en su propia seguridad, y mandando à las Tribus, y demàs personas, que estaban baxo sus ordenes, que hiciessen lo mismo.(i)

Hay de mi! dixo Ascanio, es esta la fidelidad, y constancia tan aplaudida de los Escoceses? Por una sola .derrota se han llegado à

(i) Es de presumir, que estas ordenes no se huvieran dado, ni executado constanta precipitación, si Ascanio se huviesse mantenido con el grueso de sus Tropas.

desalentar tanto? Pues que esto es assi, yà es tiempo de pensar en mi propia seguridad, y de abandonar esta ingrata Comarca. Pero, añadiò el Principe à quanto, segun la voz publica, puede llegar nuestra pèrdida en Culloden? Mas de 500. Hombres, replicò O-Neil, han sido muertos en el Campo de Batalla, y mas de 1μ. asesinados en el alcance. Hà, Cielos! dixo Ascanio, es possible que los Ingleses han tomado una venganza tan cruèl! Fuè à caso, que mis pobres Soldados no quisieron Quartèl? Bien lexos de esto, replicò el Capitàn, se les rehusò; y aunque le pidieron, fue en vano. La Gente del Duque diò contra nosotros el exemplo de un furor poco comun, sacrificando sin misericordia à todo el que una fuga

bastantemente prompta no pudo evitar esta crueldad. Parece que fueron animados, y conducidos à este exceso por una voz esparcida entre ellos, de que vuestra Alteza Real, contando sobre una Victoria segura, havia dado orden à sus Tropas para no perdonar à ninguno del Exercito del Duque, y rehusar Quartèl à todos, sin distincion alguna. Esta voz fue directamente esparcida entre todos los Ingleses, y contribuyò mucho à la horrible mortandad, que se siguiò à nuestra derrota. Què oygo, Dios mio, dixo Ascanio! Quan horrible, quan infame es una calumnia de esta naturaleza! Ciertamente que el Duque de Cumberland es muy valeroso, que tiene un Corazon muy digno, y que sus sentimientos son

muy nobles, para que pueda ser el autor de una impostura tan indigna. No le creo capáz de una accion tan fea, y tan contraria al verdadero valor, y alientos con que, si creemos à la fama, le ha dotado abundantemente la naturaleza, para que recurra à un artificio, à una accion de venganza tan inhumana, y tan indigna de un valiente Guerrero.(j)

(j) El Exercito de Ascanio fuè totalmente disperso el mismo dia de la Batalla, y las Relaciones Inglesas hacen llegar à 2μ. hombres el numero de los que fueron muertos en la Batalla, ò en el alcance.

Lista de los Oficiales de distincion muertos en el Exercito de Ascanio. El Lord Strathallan, que fuè muerto por el Theniente Coronèl Howard, Mach-Lochlin, Chisolm, Mac-Intorch, Frazer, Maldonald de Keppoch, Grant, Coroneles; Mac-Donald de Glen-Ronald, Nairn, Farqharson de Write-House,

Farqharson D'Achron, Capitanes; MacIntosch, MacDonald de Glengari, Alfereces, y otros muchos.

Un gran numero de personas de distincion hechas prisioneras de Guerra, han sido ajusticiadas en diversas Ciudades de Inglaterra, y Escocia.

Ademàs de esta perdida en hombres, el Exercito de Ascanio no salvò cosa alguna de sus Bagages. Los del Principe, y de todos los Oficiales fueron presa del vencedor, igualmente que toda la Artilleria, que se componia de unos 20. Cañones, y 8. Pedreros; sus Municiones, que consistian en 2320. Fusiles, 190. Sables, 1500. cargas de Mosquete en Cartuchos, 1019. Balas de canon, 1500. libras de Balas, 37. Barrios de polvora, 22. Carros, &c.

El Exercito Inglès perdiò muy poco, como se puede vèr por la lista siguiente, publicada por la Corte de Londres.

Lista de los muertos, y heridos del Exercito Inglès. Del Regimiento de Barrel, el Lord Roberto Kerr, Capitan, muerto; Rich, Theniente Coronèl, Romer, Capitan, Edmonds, Theniente, Campbell, y Broun,

Alfereces, muertos.

Del Regimiento de Wolfe, Bruce, Alferez, herido.

Del Regimiento de Monro, Kineer, Capitan, King, y Lort, Thenientes, Dally, y Mendock, Alfereces, heridos.

Del Regimiento de Ligonier, Sparck Capitan, herido.

Del Regimiento de Batereau, Carter, Capitan, herido.

Del Regimiento del Lord Loudon, Juan Campbell, Capitan, herido de muerte,

De las Milicias, Colin Campell, Capitan, herido de muerte.

Perdida total, 50. muertos, assi Oficiales, como Soldados, 259. heridos, solo uno perdido. El Regimiento de Barrel tuvo solo 17. muertos, y 108. heridos, y el de Monro 68. heridos, y 14. muertos.

La orden de asesinar à todos los Ingleses, que se pretendiò haverla hallado en la faltriquera de algunos Soldados de Ascanio, estaba concebida en estos terminos.

Rey Jacobo.

Su Alteza Real quiere, y ordena positivamente, que cada Individuo de su

Exercito se junte à alguno de los Cuerpos que le componen, y se mantenga con este Cuerpo noche, y dia, sin separarse, hasta que se hayan concluido enteramente la Batalla, y el alcance; y que no se dè Quartèl alguno à las Tropas del Elector, por qualquiera razon que fea. Esto mira igualmente à la Infanteria, que à la Cavalleria. El orden de Batalla se darà à cada Oficial General, igualmente que à cada Gefe de Regimiento, ò Esquadron. Es necessario, y se espera de cada Individuo del Exercito, assi Oficial, como Soldado, que ocupe, y defienda el puesto que se le señale; y si alguno bolviere la cara para huir, puede contar que serà muerto por el que se halle mas cerca. Se prohíbe pena de la vida el despojar à los muertos, ò saquearlos, hasta el fin de la Batalla, y dexar su Fusil,

Firmado: JORGE MURRAY,

Theniente General.

Adelante se verà, que en Stornwai se usò de una suposicion semejante para hacer à Ascanio, y su partido odioso al Pueblo. No es la primera vez que algunos, demasiadamente zelosos por un partido, han recurrido à insinuaciones de esta naturaleza, para arruinar de una vez el partido contrario,

Despues de algunos otros discursos, assegurò O-Neil al Principe, que no havia la menor esperanza de juntar un numero de hombres capàz de formar un Cuerpo. En consecuencia de esta relacion, se resolviò buscar un Navìo para conducir à Francia à Ascanio, y los Parciales que se hallaban entonces con èl. De este numero era Mons. Donald Mac-Leod, Montañès fiel, y muy estimado en el País, y el Principe le encargò fletasse un Navìo para ir à Stornwaí. Creìasè encontrar allì, ù

Algunos las consideran como astucias inocentes, y permitidas contra Enemigos: otros las miran con diferente semblante. En quanto al Villetè referido arriba, el partido mas razonable es creer, que en qualquiera Exercito que se haya inventado, y producido, lo ha sido por fanaticos, sin la menor participacion de los Generales.

oir hablar de algun Navìo Francès, respecto de que despues de mucho tiempo se esperaban algunos en esta Costa, (k) Mons. Mac-Leod fletò una Chalupa de ocho Remos, y el 28, conduxo alli à Ascanio, acompañado de su fiel Sullivan, y del Capitan O-Neil, que ofrecieron à los demàs embiarlos à buscar luego que estuviessen assegurados de un Nayò.

Diòse orden al Equipage de la Chalupa para que hiciesse toda la diligencia possible, à fin de llegar quanto antes à Scornwai. Desde luego se hizo fuerza de Remos; pero

(k) Con efecto se dexaron vèr muchos en esta Costa, entre otros, un Armador de 8. Cañones, que diò fondo en la embocadura de Lochbrit, al mismo tiempo que las dos Fragatas, de que se hablarà despues, llegaron à Arisaig.

viendose cerca de la noche, amenazados de un recio temporàl, empezaron los Remeros à arrepentirse de haverse hecho al Mar: declararon à sus Passageros, que havia peligro en passar adelante, y pidieron el permiso de bolverse. Ascanio, cuyo intrépido valor no es capàz de atemorizar un peligro incierto, no quiso consentir jamàs en ello. Sin embargo, durante la noche, se levantò una tempestad de las mas horribles. Todos los que estaban en la Chalupa, excepto el Principe, eran de dictamen que se retrocediesse, y aùn se unieron para suplicarle todos juntos diesse su consentimiento, pero sus ruegos fueron inutiles.

Sin embargo, la condescendencia huviera sido para èl uno de los

golpes mas felices, porque el dia siguiente de su partida llegaron à Arisaig dos Navios de Guerra Franceses, cargados, de Provisiones, y dinero para èl; y como estos Navios bolvieron felizmente à Francia, tuvo Ascanio suficiente razon para sentir despues una ocasion tan favorable de poner su persona en seguridad.

En lo demàs, ni èl, ni su Gente pudieron adivinar, que estas Fragatas llegarìan precisamente à este tiempo, y à este parage, fuera de que Mac-Leod asseguraba, que tenia un gran partido, y empeño en Stornwai, y que se hallarìa alli en breve proveido de un Navio. Ascanio tenia, pues, razòn de apiesurarse à ganar un Lugar, en donde esperaba salir quanto antes

de la peligrosa situacion en que entonces se hallaba. Demàs de que podia muy bien pensar, que era indigno de su valor huìr los peligros del Mar, y de las tempestades, para conservar una desgraciada vida, errante como la de un Vagabundo, ò que quizàs passaria à los horrores de una estrecha prision; porque estaba bien assegurado de que àun quando huviesse caído en manos de sus Enemigos, no huvieran querido, ò no se huvieran atrevido à atentar contra su vida, mientras la Corona de Francia se hallasse en estado de usar de todas sus fuerzas, para prevenir un golpe de esta naturaleza.

A proporcion que se acercaba la noche, se hacia mas violenta la tempestad. Las ondas, agitadas por

los vientos furiosos, se elevaban hasta el Cielo, con un espantoso estruendo; y cada instante amenazaba con una muerte-proxima à los Remeros assombrados. Para mayor embarazo, hacia un frio tan excesivo, que la pobre Gente perdiò el uso de las manos, y se hallò bien presto impossibilitada de manejar los Remos. Obligados à abandonar la Chalupa à la merced de las ondas, era el triste juguete de los vientos, y de las olas, y parecía que à cada instante iba à sumergirse en el Mar.

Para aliviar Ascanio, y sus tres generosos Compañeros, en quanto dependia de ellos, à los Remeros debilitados, tomaron los Remos en su lugar, y trabajaron todo el tiempo que les permitieron sus

fuerzas. El sosiego, y semblante siempre sereno del Principe, à pesar de tan grande peligro, su resignation en la voluntad del Cielo, su firmeza, los esfuerzos que hacia, su aplicacion al trabajo, sirvieron para animar à los Marineros medio muertos de frio, de debilidad, y cansancio. Bolvieron à tomar sus Remos para dâr à Ascanio, y sus Compañeros fatigados, tiempo para cobrar aliento; pero continuando siempre la tempestad con la misma violencia, la fuerza, los brazos, el valor, todo al fin les faltò.

Ascanio, que se havia hecho al genio, y humor de los Montañeses, empieza à convertir los terrores en fiesta, afecta menospreciar el peligro en que se hallaban, càntales muchas Canciones, y

particularmente una en su propia lengua: Mons. Sullivan, y Mons. Mac-Leod juntan sus voces à la del Principe, y hacen el coro: en una palabra, el artificio tuvo mejor efecto; pues los Marineros, divertidos, trabajan con un ardor enteramente nuevo, mientras que su ilustre Passagero adormece, y disipa con sus Canciones sus temores, y trabajos.

La Aurora se acercaba, pero aunque traìa la luz no conducìa la calma, antes al contrario se ponìa el tiempo cada vez mas tempestuoso, y malo. En fin, à cosa de las ocho, fueron echados à la orilla de una de las Islas de Escocia, llamada Benbicula, en una punta de tierra llamada Ruschness. Aunque en otras circunstancias huvieran

considerado como una suma, desgracia, ser arrojados sobre una orilla tan distante del parage adonde se dirigian, sin embargo, respecto del grande peligro de que se havian libertado, se creyeron muy felices en hallarse con vida, y haver tomado tierra. Dieronse la enhorabuena los unos à los otros, y por su libertad las gracias al Cielo. Despues de esto Mons. Sullivan diò chasco á Ascanio, sobre que en medio del peligro havia olvidado sus Oraciones, y cantado Canciones profanas, en lugar de Canticos Sagrados.

En el interin continuaba el viento con la misma violencia, excessivo frio: todos estaban quasi helados. Mons. Mac-Leod fuè con la Gente del Equipage à buscar Leña en las

cercanías: hallaronla, y Ascanio fuè el primero en hacer lumbre; y habiendose calentado, se fortaleció el corazon con Aguardiente. En quanto à las provisiones de boca, no se hallaba cosa alguna, y ignoraban donde, y como encontrarlas.

Mantuvieronse durante algunas horas en esta triste situacion; y por fin resolvieron abzarse àzia lo interior de la Isla, sin embargo de que no podian contar con la Gente del País. Llegaron por la noche cerca de algunas Chozas, cuyos habitantes empezaron à huír luego que los descubrieron. Passaron la noche en una de estas Chozas, y se regalaron con un Potro recién nacido, unico animal, bueno de comer, que encontraron en este Lugar. Dividieronle en trozos, que

hicieron assar como pudieron: el Principe comiò con buenas ganas, y toda su Comitiva quedò muy contenta con la Cena. Tenian la mejor salsa del mundo esto es, un grande apetito.

En quanto al sueño, el Equipage de la Chalupa se puso en disposicion de tomarle, y efectivamente le tomò; pero Ascanio, y sus tres Amigos, llenos de la idèa del peligro en que se hallaban, y por otra parte desconfiando de los habitantes de la Isla, hicieron centinela durante toda la noche.

El dia siguiente se puso el tiempo mas favorable, y se prepararon à penetrar mas en lo interior del País, con la esperanza de determinar à los habitantes de èl á venderles, á

qualquier precio que fuesse, las provisiones de que necessitassen, en .caso de que algun nuevo accidente les embarazasse llegar el dia siguiente à Stornwai.

La fortuna los sirviò mucho mas de lo que esperaban: hicieronse tener por Mercaderes, que havian naufragado passando à las Islas Orcadas. Los Isleños les proveyeron Pescado seco, Aguardiente, y Pan, ò por mejor decir Tortas hechas de Harina de Cebada, cocida sobre lumbre de raices. Estas Tortas estaban tan agrias, que Ascanio no pudo comer cosa alguna de ellas. MacLeod le dixo, que se hacian expressamente fuertes de levadura, sin lo qual no las comerian los Escoceses. Despues de haver pagado abundantemente las

provisiones que se les acababan de vender, igualmente que el Potro que havian comido la vispera, se bolvieron à embarcar la misma noche 30. de Abril para Stornwai.

. Apenas se hicieron al Mar, fueron sorprendidos por una nueva tempestad, que los arrojò à una orilla de la Isla de Scalpa. Echaron todos piè à tierra, y se refugiaron en una Caserìa, suponiendose, como lo havian hecho yà en Benbicula, Mercaderes, que havian naufragado. Mons. Sullivan tomò el nombre de Saint Clair; Ascanio passò por su hijo, O-Neil, por el Capitan del Navio, y Mons. MacLeod por un simple Passagero.

El tiempo continuò en ser malo durante el resto de la noche, y todo el dia siguiente; Ascanio se

determinò à quedar en esta Caserìa hasta el retorno de un Expresso, que Mac-Leod embiò à Stornwai para llevar una Carta à su Hermano, en la qual le encargaba fletasse un Navìo para conducirlos à Francia. En el interin èl, y su Comitiva fueron muy bien regalados por el generoso Casero, que no esperaba recompensa alguna de su Hositalidad.

Durante la mansion del Principe en esta Caserìa, se le anunció una grande noticia. El 3. de Mayo, se le dixo, que èl, acompañado de Mons. Sullivan, y Mons. Sherridan, del Lord Elcho, del Duque de Perth, y de su Hermano el Lord Juan Drummond, y de otros muchos, que se havian libertado de la Batalla de Culloden, se hallaban en Arisaig, en

donde havia dos Navios de Guerra prompts à recibirlos à bordo, luego que se les huviessen juntado los demàs Gefes del partido que se esperaban alli.

Esta noticia le puso en el mayor embarazo. Hallabase convencido por sì mismo, y por la presencia de Mons. Sullivan de la falsedad de una parte de esta voz; pero no dudaba que la otra parte era muy verosimil. Imaginòse, que Mons. Sherridan havia conducido à Arisaig al Duque de Perth, y à los demàs Señores, con la esperanza de hallar à Ascanio en esta Ciudad, ò à bordo de uno de estos Navios de Guerra; y que no haviendole encontrado alli, havrian tomado el partido de embarcarse, con la esperanza de que se les juntassen. En quanto à

las falsas circunatancias con que eataba acompañada la verdad; es á aaber, que èl mismo se hallaba en Arisaig, ò à bordo de estos Navios, creyò desde luego, que esta voz, falsa, pero muy verosimil, se havia esparcido en el Publico, porque se ignoraba que estuviesse en otra parte, y que era muy probable, que alguno de quien havia sido personalmente conocido, le huviesse visto en esta Costa. En fin, no dudando que sus congeturas fuessen ciertas, como efectivamente lo eran, se mostrò muy inquieto, y deseò hallarse en Arisaig; pero còmo podia passar alli segura, y promptamente? Esta era la dificultad.

Mons. Sullivan, cuyo dictamen vencìa siempre al del Principe;

opuso: Que no debìa d`àr credito tan ligeramente à voces publicas, y mucho menos, á esta, de que una parte se hallaba desmentida por la presencia de si Alteza Real en esta Isla; que quizàs ni los Navìos Franceses, ni los Señores de que se hablaba se hallarìan en Arisaig; que àun suponiendo que huviessen estado allí, podìan haver partido antes que el Principe se les incorporasse; que en este caso se expondrìa demasiado Ascanio yendolos à buscar, y que en lugar de hallarlos, podìa facilmente perderse sin recurso, respecto de que era dificil de decidir de donde provenia entonces el peligro mas proximo, si del Enemigo de Tierra-firme, ò del Mar, ò del mal tiempo.

He previsto, y pesado, respondiò

Ascanio, todas las objeciones de Mons. Sullivan, y hago de ellas el caso que merecen; pero quien nos dirà lo que ha hecho por nosotros Mons. Sherridan? Puede ser, que nuestros negocios no se hallen en Escocia. tan desesperados como nosotros lo imaginamos; puede ser, que nuestro regresso à Francia sea demasiado precipitado; puede ser, que nos cause un perjuicio irreparable; puede ser que no hallemos Navìo en Stornwai quando lleguemos allì; y en este extremo, què serà de nosotros, respecto de que no tenemos allì otra correspondencia, que la que Mons. Mac-Leod nos puede procurar? En una palabra, no nos exponèmos à caer en manos de el Enemigo, yendo à Stornwai?

No hay el menor peligro, dixo Mons. Mac-Leod, en tomar este camino. No dudo que mi Hermano se haya asegurado de un Navìo para quando lleguèmos allì; si no, podemos mantenernos en aquel parage, sin el temor de ser descubiertos, hasta que logrèmos uno; en caso de que vuestra Alteza Real sea conocido, y que se atrevan à formar algun atentado contra su Persona, estoy seguro de poder armar un numero de Amigos suficiencia para oponer la fuerza à la fuerza.

El Principe declarò sobre esto, que consencia en ir à Stornwai, si Mons. Mac-Leod recibía esta noche noticias de su Hermano; y que en su defecto juzgaba; proposito partir el dia siguiente para Arisaig.

El Expresso embiado à Stornwai llegò à media noche con una Carta de Jacobo Mac-Leod, por la qual informaba à su Hermano, que havia fletado un Navìo, que estaba prompto à partir quando se quisiesse. El Capitan O-Neil, loco de alegria con esta gustosa noticia, se echò à sus pies, diò gracias al Cielo de su proxima libertad, y quedando en la misma postura, pidiò la mano al Principe para besarsela, y darle la enhorabuena de que, segun las apariencias, se hallarìa en breve libre de los peligros de que estaba rodeado. Yo os doy gracias, Noble Capitan, dixo Ascanio, de la parte que tomais en mis interesses, y en mi conservacion, pero no nos consiemos demasiado: todavìa no estamos en Stornwai; àùn no nos

hemos embarcado, ni pasado los Armadores, y Navios de Guerra del Enemigo; en una palabra, no nos lisonjeemos de hallarnos fuera del peligro, y al abrigo de las tempestades excitadas por nuestra mala fortuna, hasta que hayamos desembarcado en Francia. Partàmos para Stornwai, pero preparèmonos à nuevas dificultades, à nuevas desgracias: en caso de que nos sobrevengan, nos sorprehenderàn, y abatiràn tanto menos, quanto las hayamos esperado.

El 4. de Mayo, à las quatro de la mañana, partieron para Stornwai nuestro ilustre Aventurero, y sus Compañeros, despues de haver recompensado abundantemente à su generoso Huesped, porque

Mons. MacLeod se hallaba suficientemente proveído de dinero. El Principe, y Mons. Sullivan no viajaban tampoco con las faltriqueras vacías. El dia siguiente por la tarde llegaron à Stornwai, y Jacobo Mac-Leod los salió à recibir; Havia dicho imprudentemente en secreto à un falso Amigo, que havia fletado ún Navìo para conducir el Principe à Francia. A alguna distancia de la Ciudad fue donde salió à encontrar este indiscreto à Ascanio, à quien no havia visto jamàs. Conociòle sin embargo en su semblante, y en la dignidad esparcida por toda su persona, no obstante que à la sazòn se hallaba disfrazado en el trage de un Montañès.

A la vista de Ascanio, y à distancia

de cerca de cien passos, Mac-Leod lleno de confusion se puso de rodillas, levantò las manos al Cielo, y con semblante triste, y consternado exclamò diciendo: Hay de mi, Principe mio! què pruebas os darè yo de mi obligacion?.. Quiso decir mas, pero estaba tan turbado, que no sabìa còmo explicarse. Quedòse en esta postura, hasta que su Hermano Donald, admirado y temiendo alguna desgraciada noticia, le hizo levantar; y bien presto supo lo que havia passado. El falso Amigo de Jacobo havia-revelado maliciosamente el secreto, y añadido à la verdad circunstancias fabulosas; es à saber, que Ascanio venia à Stornwai con 500. Hombres, con el designio de saquear, y quemar la Ciudad antes

de embarcarse. Diòse tanta mas fee à la impostura, quanto en muchas ocasiones no havian manifestado los habitahtes de Stornwai ser muy afectos à su servicio. Con esta falsa noticia se havia inquietado el Pueblo, y se hallaban yà en armas en la Ciudad mas de 200. Hombres. En una palabra, el Principe supo, que no podia entrar en ella; y como era necessario atravesarla para ir al Navìo, se hallò en la dura necesidad, ò de passar la noche en un Cenagal, ò de bolverse inmediatamente por el mismo camino que havia traído. Sin embargo su suerte hubiera sido mucho peor si huviesse podido llegar al Navìo, porque los habitantes de la Ciudad se huvieran apoderado infaliblemente de èl.

Donal Mac-Leod se hallaba tan ciego de indignacion contra su Hermano, que sacò la Espada para matarle alli mismo, y ciertamente lo huviera hecho, si el Principe no se lo huviesse embarazado, y salvado la vida del delincente.

No es possible poder explicar bien, ni hay terminos capaces de representar perfectamente la admiracion, el dolor, la còlera, la desesperacion del pobre Capitan O-Neil, que tan ligeramente se havia lisongeadado de que su Principe se hallaba proximo à salir de los peligros que le rodeaban. Solamente Ascanio mostrò no estàr abatido, ni consternado por este nuevo contratiempo. Veis, dixo, amado Capitàn, còmo tengo espiriru prophetico? No prevì las

circunstancias de lo que nos havia de suceder; pero à lo menos mi corazon tenia una secreta prevision de alguna nueva desgracia, mas no desconsiemos àùn. Los mortales tenemos luces muy limitadas, y no podemos descubrir los mysterios, y los medios de la Providencia. Nuestro entendimiento es muy dèbil para penetrar sus désignios infinitamente sabios. Este Ente, que me ha servido hasta aquí de broquèl contra el furor de mis Enemigos, puede àùn libertarme de sus mas exactas diligencias. Puede ser, que perdiendo la ocasion de este Navìo-haya evitado mi ruina. Quizàs se halla destinado à ser la presa de las llamas, de las ondas, ò de los Enemigos; mientras que el Cielo me reserva mejor ocsfion. Seguramente

nos libertarèmos, aunque nuestra libertad se retarde.

La noche se acercaba, y no sabian à donde ir, ni por què medio, ponerse en seguridad hasta el dia siguiente. El Principe, Mons. Sullivan, el Capitan ONeil, y todo el Equipage de la Chalupa, se determinaron por fin à passar la noche en una Laguna, que estaba cerca de la orilla; y se decidiò, que los dos Mac-Leods fuesen à la Ciudad à comprar nuevas provisiones, y que bolviessen à media noche; lo que no executaron, por razones que se ignoran.

Despues de haver esperado inutilmente hasta media noche, y temiendo, que huviesse sobrevenido algun nuevo obstaculo, que impidiesse el regreso de los dos

Hermanos, el Principe, y su Comitiva recurrieron à un poco de Vizcocho podrido, y Aguardiente, unicas provisiones que les quedaban para mitigar su hambre, y sustentar sus Cuerpos debilitados. Hacìa un viento sumamente frio, llovìa, y no tenian otro resguardo, que el Firmamento, ni otra Cama, que la Tierra llana, bastantemente dura, fria, y húmeda. En este fatàl extremo, tomaron el partido de pasarse toda la noche, sin atreverse à separar mucho del terreno que havian elegido desde luego, por el recelo de perderle, y distraerse en el Campo, cuyos habitantes les eran tan justamente sospechosos. La ensadosa noche fue por fin desterrada por una Aurora mas favorable, que despertò sus

desmayados espíritus. Su vista podía dilatarse bastante en la Campaña de las cercanías, de lo que se aprovecharon para bolver à tomar el Camino de su Chalupa, con el designio de ir à buscar las dos Fragatas Francesas, que podían hallarse aún en Arisaig.

Apenas havia media hora que se hallaban en el Mar, quando encontraron otra Chalupa con Passageros, que iban de Benbicula alas Islas Orcadas. Supieron de ellos, que los dos Navios de Guerra Franceses havian tenido una Accion muy viva el 3. de Mayo con tres Navios Ingleses, en la Rada de Lochnanauch, cerca de Arisaig, pero que estos havian sido obligados à huir; que el 4. se havian embarcado muchas personas de distincion, y

otras en los Navios Franceses, y que no havia lugar de dudar que se huviessen hecho à la vela el mismo dia, porque tenian un viento favorable, que esperaban despues de mucho tiempo; con lo qual continuo la Chalupa de Benbicula su rumbo àzia las Orcadas. Los recios vientos de la noche precedente se le havian hecho perder, y este accidente fue causa de haver encontrado la Chalupa del Principe.

Poco faltò para que esta terrible noticia reduxesse à Ascanio à una especie de desesperadon, de que ciertamente no podia haver sido preservado hasta entonces, sino por una asistencia sobrenatural. Hallabase mas embarazado que nunca sobre el partido, y el rumbo

que debia tomar. Ni èl, ni Sullivan, ni O-Neil conocian el País, ni què parages podian estar libres de las Partidas del Enemigo.

O-Neil fue de dictamen, que se siguiesse à la otra Chalupa à las Islas Orcadas; pero los Remeros rehusaron absolutamente hacerlo. Cansados de las fatigas que havian padecido, declararon, que querian bolver à sus Casas por el mas corto Camino, y que no se expondrian à nuevos riesegos por todo el dinero de la Escocia. Viendo que las promessas, y la esperanza de la recompensa no los reducía, procuraron Ascanio, y Mons. Sullivan ganarlos por la persuasion; pero todo su arte fue inutil. Los Remeros ignoraban aùn la calidad de los Passageros que tenian

consigo: solamente sabian, que eran Oficiales escapados de la Batalla: de Culloden, que no tenian que esperar sino la muerte, si caian en manos de sus Enemigos, y que esta era la unica razon que los obligaba à hacer tantos esfuerzos para, salvarse en Francia. En quanto à los Remeros, no eran de ningun partido; estaban dispuestos às en su profession al primero que llegasse, con tal, que fuesen bien pagados; pero los trabajos que havian padecido en su viage, los disgustaba para exponerse à nuevas avenrturas.

Mientras que el Principe, y sus dos Compañeros disputaban con ellos, descubrieron un Navìo, y bien presto reconocieron, que se dirigìa en derechura à la Chalupa. Hà perros, dixo al mismo tiempo O-

Neil, dirigiendose à los Marineros, ahora ferèis cogidos, y ahorcados, por haveros metido en salvarnos. Esta amenaza les infundiò tal miedo, que por su propia conservacion remaron con diligencia en derecha à la orilla. Por un efecto de felicidad, sin embargo de que se hallaban sumamente debilitados, por la falta de alimento, por la privacion del fueño, por tantas fatigas como havian padecido, se hallaron à poco tiempo tan cerca de la orilla, que fuè precisado el Navìo à cessar en darles caza. Sin embargo, rehusando aùn el Equipage ir à las Islas Orcadas, fueron obligados à costear la Isla de Benbicula àzia el Sùr, hasta que encontraron otras dos pequeñas Embarcaciones

Inglesas, à cuya vista se hicieron dâr fondo en la Costa de una pequeña. Isla desierta, en donde se mantuvieron desde el 6. hasta el 10.

Todavia no se havian hallado en una situacion tan deplorable. Sin Casa, sin Cama, sin provisiones, y lo que aùn era mas sensible, sin apariencia alguna de mejorar su fuerte, à menos que el caer en manos de sus Enemigos fuesse felicidad para ellos: felicidad, que tenian tanto mas lugar de esperar, quanto el Mar, que los cercaba se mantuvo cubierto de Navìos de todas lineas durante su mansion en esta Isla.

Es verdad, que por sin hallaron allì dos, ò tres Cabañas de Pescadores abandonadas, y en una de las quales se havia dexado como

por una direccion particular de la Providencia, algùn Pescado seco. En quanto à las Cabañas, no se atrevieron à dormir en ellas, por el rezelo de exponerse à ser sorprendidos. Estas se hallan al Norte de la Isla, à media legua del Mar. Abanzandose en la Isla àzia el Sur, se halla la Campaña enteramente cubierta de Matas; Zarzas, y Espinas, y es tan inculto este lugar, que parece que jamàs ha puesto hombre los pies en èl. En estas Malezas se ocultaban durante el dia el desgraciado Ascanio, y sus Compañeros. Uno de la Tropa hacia centinela, mientras que los otros se entregaban al fueño; lo que podian hacer con tanta mayor confianza, quanto le hallaban en seguridad en esta parte de la Isla, que es muy

escarpada por aquel parage, defendida con muchas peñas, y casi inaccesible. Durante la noche, bolvian à ganar las Chozas, que los defendian muy mal de las injurias del tiempo, respecto de que cada instante caia una lluvia tan abundante, que antes del dia se hallaban mojados halla las carnes.

Ponian à remojar su Pescando en el agua, y despues le hacian cocer en una lumbre de leña. En quanto à su bebida, no tenian otra, que la que les ofrecia la lluvia, pues toda la Isla, que sin embargo tiene mas de tres leguas de circunferencia, no dà otra capàz de poderse beber.

O-Neil estuvo de guardia, y en faccion el primer dia, Sullivan el segundo, y Ascanio ofreciò hacer lo mismo el tercero. En quanto à los

feroces Remeros, rehusaron hacer su faccion segun su vez. Continuamente maldecian, y juraban, y porque consideraban al Principe, y los Compañeros como los authores de sus presentes desgracias, pensaban que tocaba al Principe, y sus Compañeros el sufrir la principal fatiga.

En consecuencia de este principio, se apoderaron del resto del Aguardiente, que perenecia al Principe. Distribuyeron entre sî, y à su arbitrio las miserables provisiones que les restaban, y à pesar del buen modo que Ascanio usò con ellos, no querian hacer mas que lo que les daba la gana.

El zeloso, y fiel O-Neil no quiso aguantar que su Amo velasse mientras èl dormía; y le pidiò le

permitiese el encargarse de su faccion, que hizo el tercer dia por el Principe, y aùn el quarto por Mons. Sullivan, que se hallo indispuesto.

Ascanio no podia conciliar èl sueño. Reflexionaba continuamente sobre la deplorable situacion en que se hallaba, por lo qual hizo siempre compañía al zeloso Partidario. Un dia, que se havian empeñado en una larga conversacion, se pasearon insensiblemente hasta el parage en donde havian ocultado su Chalupa. A vista de ella, formò de repente el Capitan el arriesgado proyecto de salvarse con ella, no llevar consigo mas que à Mons. Sullivan y dexar al feròz Equipage el cuidado de ocurrir à su propia conservacion; porque, dixo, si nos mantenemos aquí, en breve nos moriremos de hambre, ò

la mayor felicidad que nos puede suceder es ser hechos prisioneros, y despues de esto no nos quedará mas que la simple posibilidad de que se nos dexé la vida: por mal que nos suceda, si nos hacemos al Mar, no podemos esperar mas que la muerte, ò el cautiverio; pero tambien puede suceder que evitèmos uno, y otro.

Mi amado Capitan, respondiò Ascanio, apruebo, y desapruebo à un mismo tiempo vuestra proposicion: estoy tan deseoso como vos lo podeis estàr de dexar esta Isla; pero no puedo aprobar vuestro proyecto de dexar aquí à esta pobre Gente: es verdad, que son brutales, è insolentes àzia nosotros, pero sería tomar una venganza de ellos demasiadamente

severa en huir con su Chalupa, y dexarlos perecer miserablemente. Considerad, que solo están sentidos, y de mal humor à causa de las desgracias que les hemos ocasionado; y en estas circunstancias debemos disculparles sus defectos; demàs de que no considerais, que sin ellos no sabrèmos gobernar la Chalupa?

Disputando sobre esta materia llegaron el Principe, y O-Neil al parage de las Malezas, en donde havian dexado dormidos à Sullivan, y el Equipage, que à la sazòn se hallaban muy ocupados en buscar al Principe, y al Capitan, à quienes no havian encontrado quando despertaron. Amigos, y Compañeros mios en mi adversidad; les dixo Ascanio,

ningun Navìo se descubre, ni quizàs Enemigo alguno cruza en estos Mares, embarquèmonos. Quien sabe si Dios, por su inmensa gracia, nos libertarà de este modo de todas nuestra infelicidades? Con este motivo se fue toda la Tropa àzia el parage en donde se hallaba la dèbil Barca, reconocen con atencion la Playa en toda su extension no se descubre Embarcacion alguna, embarcanse de nuevo, pero no hasta despues de una disputa muy viva sobre el rumbo que se debia tomar.

Ascanio propuso ir à las Islas Orcadas; pero uno de los Remeros le respondiò en Escocès: A las Orcadas decìs? Lleve el diablo al que de nosotros fuere allà. Irèmos à Harris (Arisaig) y de alli sabrèmos

muy bien tomar el Camino de nuestras Casas, con lo qual gritò el Equipage unánimemente, à Harris, à Harris; y viendo el Principe que era inutil oponerse à esta resolucion, tuvo por conveniente callar.

Todos havian enflaquecido considerablemente, y tenian el semblante enteramente feròz por falta de alimento, y de haverse podido procurar las otras cosas mas necessarias à la vida. Yà no les havia quedado cosa alguna que comer, ni beber; y la indisposicion de Mons. Sullivan se aumentaba cada dia; pero no havia para èl otro remedio que el sueño, para el qual tenia una continua disposicion. El 11. al amanecer les diò caza otro Navìo Inglès pero se libertaron de èl

felizmente, refugiandose detrás de las Peñas. Por la tarde abordaron segunda vez à la Isla de Benbicula, en donde se detuvieron hasta el 14.

Dixoseles, que muchos Navìos Ingleses cruzaban en estos Mares para interceptar al Principe, que se sabià haver estado en la Isla de Scalpa en una Barca abierta. Esta noticia se le diò por un Montañès, que se havia escapado de los Ingleses, despues de la fatal Batalla de Culloden, y que viendo à Ascanio le conociò, y tomò segunda vez la resolucion de sacrificar su vida por su Principe. Sobre estas representaciones se detuvo Ascanio nuevamente en Benbicula, hasta que los Mares vecinos estuviessen menos infestados por los Navìos enemigos.

Los Marineros, que descubrieron entonces que era Ascanio, se pusieron de rodillas, le pidieron perdon de sus brutalidades passadas, y juraron vivir, y morir con èl. El Principe les concediò este perdon con tanta generosidad, como con humildad le pidieron.

Nuestros Aventureros se hallaban muy embarazados sobre el partido que debian tomar esta noche, porque estaban muy distantes de la parte habitada de esta Isla. Aunque, se hallaban sumamente debilitados, sin embargo se reconocieron con alientos para caminar, si fuese menester, toda la noche; pero Mons. Sullivan estaba tan malo, que apenas podia mantenerse en piè. Tampoco tenian fuerzas para llevarle, aunque el Principe propuso

este Expediente, y se ofreció à ser èl mismo uno de los Conductores: tal era la inclinacion de Ascanio àzia este Cavallero, que por su parte merecia, por los servicios que le havia hecho, este supremo favor de su Principe.

El Montañès que havian encontrado en esta Isla, havia comprado una Barca, y baxo el trage de Pescador, se havia ocultado del conocimiento del Enemigo, y àun se havia dedicado enteramente à este exercicio.

Habitaba una Choza, que no estaba distante del Mar, y tenia consigo dos, ò tres personas de la misma profession. Tambien havia en las cercanias otras Chozas de Pescadores, en donde se alojaron luego el Principe, y su Comitiva.

Mientras que èl, y O-Neil disponian una Cama para Mons. Sullivan, se ocupaban ios Pescadores en hacer assar en Parrillas, ò cocer, porque tenian sus Calderas, el Pescado destinado para cenar. Tambien tenian Sal; y produciendo el parage en abundancia agua muy buena para beber, hicieron Ascanio, y su Comitiva un festìn delicioso, teniendose por entonces por los mas felices del Mundo. Es verdad, que Mons. Sullivan comiò poco, y su indisposicion atormentaba al Principe mas sensiblemente, que la situacion en que èl mismo se hallaba. Estaba acostado en una Cama hecha con los vestidos de los Marineros, que se contentaban con calentarse en una lumbre de leña, que produce el parage con grande

abundancia.

Ascanio se sentò sobre la tierra cerca de Mons. Sullivan, y explicò la suma inclinacion que le tenia en terminos tan eficaces, que llenò de lagrimas los ojos de todos los que le escuchaban, y particularmente de Mons. O-Neil, que tiene un bello corazon, y un natural muy inclinado à la compassion. No hay que desalentarse, decia Ascanio: no, no os moris, mi amado Sullivan; no me haveis de dexar en circunstancias tan fatales. Impedido, Dios misericordioso! No me quiteis al mejor, y mas amado Amigo que tengo en el Mundo. O bien si quereis dexarme, mi amado Sullivan, llevadme con vos. No quiero, ni puedo sobreviviros un solo dia; y para què os havia de

sobrevivir? Còmo podìa governarme en un rincón del Mundo tan extraordinario, y tan inculto? Como evitarè el ser la presa de mis crueles Enemigos? O si escapasse de sus manos, podria serme agradable la vida, despues de la pèrdida de mi amado Sullivan? Enfermo se hallò tan penetrado de las tiernas palabras del Principe, que no supo còmo mostrarle su vivo reconocimiento. En quanto à mi, dixo, me alegrarìa morir, porque he conocido bastante al Mundo para enfadarme de èl; pero yà que mi vida es tan preciosa à mi Principe, espero conservarla para su servicio. Pero no pasemos toda la noche en discurrir: Vuestra Alteza Real tiene necesidad de descanso, y yo le suplico procure tomarle, àun no

sabemos lo que nos resta que padecer.

Entonces se fueron à descansar el Principe, y su Comitiva, y todos durmieron profundamente hasta el dia siguiente, à excepcion de Ascanio. Las reflexiones que hizo sobre su estado actual, sus inquietudes por Mons. Sullivan, todo esto le quitò enteramente el sueño; pero tuvo la satisfaccïon de vér el dia siguiente, que el Enfermo estaba mucho mejor, y aùn en estado de marchar.

Por la mañana matò Ascanio de un tiro de Pistola, porque aùn tenia dos ocultas debaxo de sus vestidos, y eran las unicas armas de fuego que se hallaban en toda la Tropa, matò, digo, una especie de Pajaro marino, que parecia Anade de

Moscovia. Haviale azechado, y muerto en su nido hecho en la cabidad de una Peña, pero sus huevos estaban à medio empollar. Hizose luego cocer el Animal; y como los Pescadores tenian Arina de Cebada, se compuso de todo un gran plato de Caldo, cuyo Cocinero fuè el Capitan. Este Caldo, y la carne del Pajaro aliviaron mucho à Mons. Sullivan; y despues de un desayuno hecho con muy buen apetito, se sintiò con suficientes fuerzas para marchar. El Principe, y O-Neil hicieron tambien una excelente comida con el Pajaro, y el Caldo, pues havia trece dias que no havian comido guisado alguno tan delicado.

Despues de esta especie de festin, se introduxeron mas en la Isla, à fin

de comprar provisiones para su proxima embarco, que sin embargo no se atrevieron à emprender por entonces, à causa de un gran numero de Navios, que descubrian en las Playas inmediatas.

Los Marineros se havian hecho sumamente dòciles, y sumissos. Aunque no havia uno que gozasse perfecta salud, se ofrecieron voluntariamente à llevar los trastos del Principe, y sus Compañeros; y àun passò su condescendencia hasta mudarse de dos en dos para ayudar à caminar à Mons. Sullivan, fosteniendole por debaxo de los brazos.

A las tres de la tarde llegò la Tropa à la Casa de un Natural del País, conocido del Pescador Montañès; y con su recomendacion vendiò al

Principe, y su Comitiva, Arina de Cebada, Pan, y Cecina, y una Alcarraza para conservar el agua fresca. El Isleño huviera querido detenerlos toda la noche; pero no se atreviò, porque sabia que eran del partido del Principe, sin embargo de que se hallaba muy distante de imaginar, que el mismo Principe estuviesse entre ellos. Corria la voz de que las Tropas debian passar de la Isla de Skie à la de Benbicula, sin duda para buscar à Ascanio, y los demàs Señores, que se esperaba encontrar con èl; por lo qual temia ser ahorcado si en algun tiempo se descubriesse que havia assistido à alguno de sus parciales y particularmente si le encontraba alguno en su Casa. Tampoco podia assegurar si las Tropas que se

esperaban en la Isla no havian desembarcado en ella: à lo.menos, decia, debian llegar la misma noche. Aunque no se podia contar enteramente sobre esta voz, sin embargo consternò al Principe, y à los de su Comitiva, que no sabian yà por què lado tomar, siendo igual el peligro en empeñarse mas en lo interior de le Isla, y en bolver atràs para hacerse otra vez al Mar.

No quisieron descubrirse, ni confiar su secreto à este Isleño. Pidieronle se retirasse mientras tenian Consejo, lo que hizo gustoso; y despues que el Principe, y Mons. Sullivan se consultaron reciprocamente, les aconsejò el Pescador Montañès passassen la noche en un Bosque que les enseñaria, y que no estaba muy

distante de la Casa en donde entonces se hallaban. Aprobòle el dictamen, y despues de haver dicho à su Huesped, que bolvian àzia su Chalupa, à fin de que ignorasse, y le fuesse imposible descubrir à otros el lugar de su retirada, tomaron el camino por donde havian venido, y le siguieron, hasta que enteramente estaban perdidos de vista, y entonces bolvieron por la parte del Bosque, situado à la falda de una Montaña, en donde encontraron una Caberna seca, y en ella passaron toda la noche.

El dia siguiente por la mañana se embiò al Montañès à tomar lengua; y haviendo buelto al medio dia, refiriò, que el mismo dia se esperaba al Coronèl Campbell en la Isla con una Partida de Milicias del

Condado de Argile. Tambien supo, que los dos Navios de Guerra Francesès se havian hecho à la vela el 4: que havian tomado à bordo al Duque de Perth,(l) à los Lords Drummond, y Elcho, à Mons, Sherridan, Mons. Bucanan, y otras muchas personas de distincion, cuyos nombres se ignoraban; que el viejo Duque de Athol, por otro nombre Marquès de Tullibardine, havia sido obligado à entregarse,(m) despues de haver andado errante inutilmente en las Costas, con la esperanza de salvarse, y despues de haver, no solamente rebentado su Cavallo de fatiga, sino tambien reducido su

(l) Este Señor murió en la Navegacion.

(m) Este Señor murió en la Torre de Londres, estandosele substanciando su Causa.

salud à muy mal estado, por los trabajos que havia padecido; que no se passaba dia en que alguna persona de distincion no cayesse en manos del Enemigo victorioso; y que un gran numero de personas del Comun havian tenido la misma suerte; que muchas Tribus se havian sometido, y sido desarmadas; que sin embargo se mantenia fiel à su Alteza Real un numero considerable de personas que se havian juntado en Lochabar, pero que no havia sabido quien estaba à su frente; que los dos Navios de Guerra Franceses havian hecho conducir à tierra, durante su Combate con los Navios Ingleses, muchos Caxones de dinero, con una gran porcion de Armas, y otras Municiones de Guerra: lo que se

havia puesto luego en seguridad por las Tribus fieles, y particularmente por Mons. MacDonald de Barisdale, sus Vassallos, y Mons. Murray, Secretario de S. A. R.(n) Que los Lords Pitsligo; Murray, Nairn, Ogilvie, y Dundee, con otras personas de menos caracter, havian tenido la felicidad de salvarse en los Navios que havian encontrado en Buchan, y que no se dudaba que huviessen llegado seguramente à Francia, ù otro parage; pero que era inexplicable la miseria de los que se

(n) Fuè arrestado en Casa de una de sus Hermanas, y conducido à Londres, en donde aguantò en presencia de los Secretarios de Estado un Interrogatorio de muchas horas. Ofreciò hacer grandes descubrimientos, si se le perdonaba la vida, cuya palabra se le diò. Muchas personas de todos grados fueron arrestadas por su deposicion, pero la mayor parte ha sido despues puesta en libertad.

hallaban aùn en Escocia, porque estaban perseguidos por todas partes por Tropas separadas de Enemigos.

Estas noticias no podìan dexar de ser sumamente desagradables à Ascanio, y à los suyos; demàs de que no sabìan què camino, ni què partido tomar. Mons. Sullivan, que estaba yà bastantemente restablecido, propuso que bolviessen à tomar el camino de sus Chalupas, y que se hiciessen todos sus esfuerzos para ganar el Moidart, unico parage en donde podìan esperar mantenerse con alguna seguridad hasta que llegasse algun Navìo que los viniesse à buscar; porque, dixo, no se puede dudar, que nuestra situacion desesperada dexa de ser notoria en Francia, y en

Irlanda; y tenemos lugar de lisonjearnos de que nuestros Amigos no dexaràn de embiar Navìos à buscarnos, y sacarnos del embarazo en que nos hallamos. Ascanio aprobò este dictamen, y se bolviò à embiar al zeloso Montañès para que viesse si la Costa estaba libre. Passò à la eminencia de una Montaña, distante del Bosque cerca de dos millas, y de donde se podìa descubrir toda la Campaña hasta la orilla del Mar. Hallòlo todo tranquilo, sin que se descubriese persona alguna; de que infiriò, ò que el Enemigo no havia desembarcado aùn, ò que si lo havia hecho, havia arribado al otro lado de la Isla; y despues de haver buuelto, y hecho su relacion, Ascanio, y su Comitiva bolvieron à tomar el

camino que los conducia à su Chalupa.

El dia iba declinando, y fueron obligados à caminar de noche, habiendo tenido la felicidad de no perder su camino. Llegaron à las Cabañas de los Pescadores, sus primeras habitaciones, y se mantuvieron allì hasta el dia siguiente, que se bolvieron à embarcar en su Chalupa, de que havian cuidado los otros Pescadores. El fiel Montañès deseaba con passion acompañarlos; y el generoso Ascanio, que hacia muy bien memoria de este hombre, estaba dispuesto à concederle esta satisfaccion, à pesar del visible inconveniente que havia en aumentar su Tropa; pero la prudencia de Mons. Sullivan, y el

arbitrio que tenia sobre el espiritu del Principe, lo embarazaron. El pobre hombre vertiò un mar de lagrimas quando los viò partir: pusose de rodillas à la orilla, y imploro, en los terminos mas fuertes, la proteccion del Cielo sobre su valeroso, y desgraciado Principe, Ascanio llorò tambien por *sympatìa*; de suerte que era una scena bastante lastimosa vèr los tiernos afectos de uno, y otro entre dos personas de tan diferente calidad, siendo el uno de la primera, y el otro de la ultima.

Ignoro si fue algùn viento contrario, ò la vista de algun Navìo enemigo quien los impidiò ir à Moidart, y obligò à mudar de rumbo; pero lo que sè es, que estaban el 16. sobre la Montaña de

Currada en la Isla de Sur-Vist. Allì fueron generosamente recibidos por los Isleños, y entre ellos contraxo Ascanio una especie de enfermedad muy comun en aquellos parages,(o) y que en el resto de sus aventuras le incomodò mucho. Despidieron su Chalupa en esta Isla, en donde el Principe, Mons. Sullivan, y el Capitan O-Neil se detuvieron durante tres dias, con la esperanza de recibir allì noticias de los movimientos de los Enemigos.

El 19. se les dixo,que una Partida de Milicias de la Isla de Skye havia pasado à la immediaia de Irasky, y se esperaba por instantes en Currada, en caso de que no encontrasse en esta Isla lo que buscaba. Con este motivo se les

(o) Sarna.

procuro una pequeña Chalupa, con la qual passaron luego à la Isla, de Vist, en donde se mantuvieron durante tres dias, y tres noches ocultos en Cuevas, y en los huecos de las Peñas, no teniendo otro alimento mas que Harina de Cebada cruda, y agua pura, lo que aumentò en gran manera la Enfermedad del Principe.

El 22. haviendose puesto O-Neil en accion para estàr atento à todo lo que passaba en las Costas, y examinar los Navios, que pudiesen llegar à la Isla, bolviò con uno de los Marineros de la Chalupa de ocho Remos, que el Principe havia despedido, y à la qual havia dado caza la Chalupa de un Navio de Guerra hasta Irasky, à donde

llebaba el Equipage algunas provisiones; pero no se havia atrevido à detenerse allí mucho tiempo, por el recelo de ser arrestado por la Milicia, que se esperaba de Skye, y que estaba encargada de hacer las averiguaciones mas exactas en todas las Islas de las cercanias. Los Marineros dixeron tambien, que havian hecho inutiles esfuerzos para arribar à Arisaig; que no havian podido continuar su rumbo, à causa de un gran numero de Navíos de Guerra, que examinaban con el mayor rigor todas las Barcas, ò Chalupas que encontraban; que temian mucho que se descubriese se el que havian tenido al Principe en la suya, en cuyo caso no esperaban otra cosa que la Horca;

en una palabra, que se havian detenido en Vist para libertarse de tres pequeñas Embarcaciones que havian visto passar à la altura, y cerca de Benbicula.

Estas noticias determinaron à Ascanio à dexar quanto antes la Isla de Vist. Ganados por sus razones, apoyadas de la eloquencia de Mons. Sullivan; consintieron los Marineros en bolver à recibir en su Chalupa à sus primeros Passageros. Havian tomado cien Guinèas, summa excessiva para ellos, en recompensa del viage que yà havian hecho, y se les ofrecian otras ciento, si desembarcaban felizmente al Principe en Moidart.

Embarcaronse la misma noche; pero el dia siguiente fueron encontrados por dos Navios de

Guerra, que obligaron à la Chalupa à retroceder, y se detuvo en Lochagnart durante todo este dia, y la noche siguiente. El 24. partieron para Lochbusdale: Desierto espantoso, en donde fueron precisados à hacer mansion durante ocho dias, para evitar las rigurosas averiguaciones del Enemigo, que la Providencia conduxo siempre à parages en donde Ascanio no havia estado, ò de donde se havia retirado à tiempo.

Precisamente en el lugar en donde echaron piè à tierra el Principe, y su Comitiva, encontraron una Chalupa, que naturalmente se havia perdido, ò havia sido arrojada à la orilla por las olas, y que despues no fur inutil al Principe. Vieronse obligados à dormir la primera

noche sobre una Pena, cuya cima era .un poco còncaba, de fuerte, que las piedras de ambos lados eran bastantemente altas para poder formar una Tienda en el medio, sin que fuesen descubiertos, ni por la parte del Mar, ni por la de Tierra; para lo qual se sirvieron de la Vela de su Barca.

Como empezaban à faltar las provisiones de boca, se embiaron dos hombres del Equipage para buscarlas, pues era imposible encontrar la menor cosa en Lochbusdale. La Chalupa bolviò por la noche con algunos Huevos, Harina, y Tortas de Cebada, y bastante Aguardiente para dos dias; que fue todo quanto se pudo comprar, y esto à un precio exorbitante, en las Costas

immediatas.

Los Marineros refirieron tambien, que las Partidas enemigas buscaban à su Alteza Real, y sus Parciales en todas las Islas de las cercanias, y que las Tropas hacian un Cordòn en las Costas del Continente de la Escocia, de modo, que serìa locura emprender por entonces el pasar à Moidart, ni aùn salir de Lochbusdale, en donde naturalmente no debìa sospechar el Enemigo, que el Principe huviesse buscado su assylo.

Estas fatales noticias quasi desanimaron à Ascanio, y tuvo bastante trabajo en conservar su resignacion ordinaria en los rebeses de la fortuna. O amado Sullivan, dixo, jamàs superarèmos los innumerables obstaculos que se nos

presentan. La fortuna no se cansará jamás de perseguirnos. A qualquiera parte donde voy me persigue mi mal genio. Què será de mí en fin? Tengo por mas conveniente entregarme de una vez, con las mejores condiciones que pueda, obtener, porque preveo, que no me salvarè jamás, ò que no tengo otra fuerte que esperar, que morir de hambre. Aunque mi complexion es buena, no es possible que resista à todo. Las fatigas, la falta de alimento, la impertinente Enfermedad que padezco, terminarán bien presto mis dias. O Dios mio, què desgraciado soy en haver nacido de una Familia, que ha sido continuamente, y será siempre el blanco de las mayores desgracias!

Principe mio, respondiò Mons.

Sullivan, nuestro valor no debe ceder à simples apariencias, porque las circunstancias, que parecen sernos mas contrarias, se buelven continuameme en nuestra mayor ventaja. Mantengàmonos aqui hasta que los Mares, y las Costas estèn libres, lo que seguramente serà en breve, porque los Enemigos de vuestra Alteza Real, que hasta ahora le han buscado inutilmente, se persuadiràn por sin à que ha ganado el Continente, y cessaràn. en sus diligencias, ò à lo menos las haràn con mas negligencia.

Por sin fuè reducido Ascanio à contentarse con su situacion actual, por mas lastimosa que fuesse, hasta que se ofreciesse alguna ocasion de hacerla mejor.

En el interin se embiaba todos los

dias la pequeña Chalupa, ò para tomar lengua, ò para comprar provisiones. El 7. dia de su mansion en este triste lugar, se sirviò de ella el Capitan O-Neil para ir à Kilbride à hacer una nueva provision de Aguardiente, que era su principal conservacion, sicndo los manjares que tenian tan despreciables, è insipidos, que solo una estrema necessidad podia determinar al Principe, y sus dos Amigos, acostumbrados à otro muy diferente alimento, à usar de ellos. Antes que el Capitan partiesse de Kilbride, llegò allì una Partida de la antigua Guarnicion de el Fuerte Guillermo, mandada por el Capitan Scot, por la voz que corria de que Ascanio estaba en estos parages, y le costò bastante trabajo à O-Neil el

escarpase, sin haver sido descubierto.

Esta relacion puso al Principe, y su Compañia en la mayor consternacion. Hallabanse entonces en la mas terrible situacion en que jamàs se havian visto. El Capitan Scot estaba tan cerca, que temian se echasse à cada instante sobre ellos, respecto de que parecia bastante verosimil, que havia sido particularmente informado de sus ultimos movimientos, y que este informe podria muy bien empeñarle à passar de Kilbride à Lochbusdale.

Despues que cada uno diò su parecer sobre las medidas que convenia tomar, se quedò de acuerdo en que el partido mas prudente era despedir la Chalupa de ocho Remos, y recomendar al

Equipage, que respondiesse, en caso de que llegasse à ser examinado, que havia sido ocupada por dos personas, que havia dexado en la Isla de Vist.

Despues de haver partido la Chalupa, Ascanio, y sus dos Amigos se refugiaron en una Cabaña situada sobre una Montaña inmediata, en donde passaron la noche. Habitaba en ella un pobre Paysano, à quien embiaron el dia siguiente para que adquiriesse noticias; y al medio dia bolviò con la triste relacion de que el General Campbell estaba en Bernari, que por una parte se hallaba tan cerca de ellos, como de la otra lo estaba Kilbride, en donde O-Neil havia dexado al Capitan Scot.

Cercados de Enemigos,

pendientes de un hilo, y esperando por instantes caer entre tus manos, Ascanio, y sus dos fieles Amigos, caminaban de Montaña en Montaña, y de Cabaña en Cabaña, con la esperanza de encontrar por sin alguno, que les diese algun medio de salir de tan grande peligro.

En fin, la fortuna parecía declararse en su favor, pues les hizo descubrir una Señora à cavallo, acompañada de un solo Criado. El Capitan O-Neil la saliò luego al encuentro, y la pidiò con mucha atencion se detuviesse por un instante. La Señora, que esperaba otro muy diferente encuentro, que el que realmente era, se asustò terriblemente; y haviendose detenido luego, pidiò al Capitan no

la maltratasse.

Señora, la dixo O-Neil, no tiene V.md. cosa alguna que temer de un desgraciado, que està muy cerca de su ruina, y que no tiene para salvarse otro recurso, que las instrucciones que V.md. se dignare darle. Sè que el sexo femenino es inclinado à la piedad, y dispuesto à asistir à los desgraciados. Pongo con confianza mi fuerte, mi libertad, mi vida en manos de V.md. aunque ignoro su Familia, y sus principios. Yo soy, Señora, un Oficial Francès, que con los otros dos, que V.md. vè allà baxo, estàmos cercados por el Enemigo, à menos que la Providencia haga un milagro para libertarnos. Nos enseñarà V.md. Señora, por donde podrèmos passar de aqui à algun parage, en donde;

todavía no se hayan sometido nuestros Amigos?

Señor, replico la Señora, mi Corazon està penetrado de compassion por el estado en que V.md. se halla. Mi Familia ha sido siempre muy inclinada à la Real Casa de Stuard, y assi disponga V.md. de mis servicios, si pueden serle utiles, y à quanto puedan entenderse. Vengo de Moidart, y voy à adonde quisiera que V.md. y sus dos Compañeros viniessen conmigo; pero para llegar allà es preciso que atravesse las Guardias de los Enemigos, lo que es à V.md. imposible hacer como yo. Tampoco puede V.md. ir al Lugar de donde vengo, porque toda la Campaña al rededor de nosotros està como bloqueada, por una linea

de Milicia. Es verdad, que al piè de las Montañas azules hay un passo libre que và à Currada, à lo menos no he oïdo decir que haya Tropas por aquella parte, que es el unico Camino por donde V.md. se puede salvar.

Mientras que la Señora daba estas luces al Capitàn, se iban acercando Ascanio, y Sullivan. El principe la conociò luego, porque Mons. Mac-Donald de Sur-Vist la havia llevado en otra ocasion à Inverness para hacerle la Corte. Señora Mac-Donal, dixo Ascanio, yà no os acordais de mì? La Joven Ladi hizo luego memoria de su voz, y despues de su persona, sumamente desfigurada, por las desgracias que havia padecido. Apeòse luego del Cavallo, se echò à los pies del Principe, y

quiso besarle la mano; pero lo embarazò modestamente, y hizo seña al Capitàn para que la levantasse. La fatàl Enfermedad que havia contraído en Currada, y que le desfiguraba mucho las manos, era el unico motivo de esta reserva. Viendo la Señora al Principe reducido à un estado un triste, y tan digno de piedad, experimentò una improvisa mocion, que la hizo derramar lagrimas.

Como se acercaba la noche por instantes, propuso O-Neil à Ascanio, que tomasse los Vestidos del Criado, y siguiesse à la Señora al Lugar à donde, iba. Este medio se hallò impracticable, porque no huvieran sabidi què hacer del Criado, que bien por un lado, ò bien por otro, no podìa dexar de caer en

manos de los Enemigos, y por consecuencia hubiera sido una notable imprudencia ponerle en estado de que, los descubriese: en una palabra, por falta de mejor medio, se concluyó unánimemente, que el Principe, y fus dos Amigos ganasen, si fuese possible, un cierto .parage de uná Montaña de Currada, y que se mantuviessen en èl hasta que tuviessen. noticias de la Señora.

Despues de haver concertado estas medidas, se despidió la Señora de Ascanio, y continuo su viage.

Nuestro ilustre Aventurero tuvo la felicidad de passar sin obstaculo à Currada, en donde èl, y sus Compañeros esperaron, durante tres dias, noticias de la Señora MacDonald. Precisados à ocultarse de

dia, y de noche en una Caberna, experimentaron en este tiempo una vida espantosa. No tuvieron otro alimento, que el que les traìa un pobre Paysano, y que se reducìa à rusticos manjares, y aùn estos en muy poca cantidad, sin que la mayor parte del tiempo supiesen tampoco lo que comian. Pareciendole à Ascanio, que la Señora no queria, ò no se arrevia à hablarle, porque le havia asegurado, que dentro de dos días, à mas tardar, tendrìa noticias suyas, resolviò la noche del tercero salir de una vez de la cruèl inquietud, y suma miseria en que se hallaba, embiando al Capitan al Generàl Campbell para entregarse con las mejores condiciones que pudiesse obtener. Esta desesperada

resolucion se huviera executado infaliblemente el dia immediato por la mañana, si no huviesse llegado la misma noche un Expresso despachado por la Señora Mac-Donald, encargado de decirles de su parte, que passassen à verla lo mas antes que les fuesse possible à Rushness en la Isla de Bembicula; pero la dificultad consistìa en el modo en que se podia ir allà. Era Necessariamente preciso ganar por Tierra la Costa opuesta de la Isla de Sur-Vist, y para esto se necesitaba passar un Vado, que estaba guarnecido por una Partida de Milicias, y no se atrevieron à tomar este camino; ò era menester ir por Mar, y la Providencia los conduxo à un parage en donde encontraron una Chalupa, que les sirviò para

ganar la Costa à donde debian ir. Apenas echaron pie à tierra, quando descubrieron una crecida tropa de habitantes del País, y para evitar el ser descubiertos, se ocultaron durante tres horas entre unas Matas. Finalmente, cessaron todos los obstaculos, y llegaron felizmente à Rushness, pero parecia que solo era para ser expuestos à nuevos peligros, ò contratiempos. No se encontrò à la Señora en el parage que les havia señalado, cerca de las ruinas de un Castillo viejo, situado en una Montaña, que los conocia. Passaron allì la noche, y el dia siguiente por la mañana descubrieron una Partida de Soldados. A vista de esto, tomaron la fuga, y fueron à ocultarse en una Laguna, en donde el Principe, y

Mons. Sullivan se quedaron solos, mientras que el Capitan O-Neil fue à casa de Mons. Mac-Donald de Chanronald, para pedir noticias de la Señora. Encontròla allì, y le diò parte de las razones que le havian impedido el passar al sitio señalado, las quales eran satisfactorias. Sin embargo le ofreciò hallarse allì la misma noche pero tampoco tuvo efecto, por la imprevista llegada del General Campbell, que sucediò de repente, acompañado de dos Compañias de Milicias. Para evitar vecinos tan peligrosos, viajò Ascanio toda la noche à lo largo de la orilla, à sin de ganar la Costa opuesta de la Isla.

La Aurora le ofreciò la desagradable vista de quatro pequeñas Embarcaciones, que se

abanzaban à toda vela àzia el parage de la Costa en donde estaba. Tantas marchas havian reducido à Alcanio, y sus dos Compañeros à una suma debilidad, y cansancio. Tomar la fuga en esta coyuntura, huviera sido un partido muy peligroso; fuera de que nò podian subir directamente de la orilla del agua à tierra, sin exponerse à la vista de la Gente que estaba en estas Embarcaciones; y huír por la orilla era exponerse visiblemente al mismo inconveniente; porque huvieran sospechado de ellos, y perseguidolos, y en caso de no poderlos alcanzar los Marineros, huvieran commovido à todos los habitantes de la Isla, en cuyo caso les era imposible salvarse. Su unico recurso fue esconderse entre unos

Juncos, que los ocultaban de la vista de los Equipages de las Embarcaciones que passaban; y despues tomaron el partido de ir à la Casa de Mons. Mac-Donald. Apenas havian llegado à una corta milla de la Casa, quando encontraron muchas personas, que parecían dependientes de este Cavallero, pero todas huían con la mayor precipitación; y una de ellas contò à Mons. Sullivan, que huían porque el General Campbell acababa de llegar al Castillo, con el designio de arrestar al Dueño de èl, y à toda su Gente. Ascanio pidió noticias de la Señora Mac-Donald, y se le respondió, que el dia antecedente havia salido, y àùn no havia buuelto.

Todos estos rebeses, y

contratiempos acumulados acompañaban à nuestro triste Aventurero por qualquiera parte por donde dirigia sus passos, mientras que la desesperacion iba por delante. Aqui fue donde se hallò mas embarazado que nunca, sobre el partido que tomaria; y àun durante algun tiempo estuvo suspenso sobre si iria, ò no à entregarse inmediatamente à Campbell. Persuadiase à que una vez que la Señora havia partido el dia antes, que àun no estaba de regreso, y que se ignoraba à donde havia ido, no havia que esperar libertad por aquella parte. Los consejos de Mons. Sullivan eran yà inutiles: no se atrevia à aconsejar al Principe que se entregasse, ni podia desear verle tomar otra resolucion,

porque su ruina parecia inevitable en qualquiera partido que eligiessen. Salir de la isla de Benbicula, era una cosa que parecia humanamente imposible: continuar en andar de lugar en lugar, era el medio infalible de ser cogidos, ò de perecer de hambre, pues havia dos dias que se mantenian con Frutas silvestres.

Por fin seò O-Neil à ir èl mismo à buscar à la Señora, que quizàs los estaria àùn esperando en el sitio señalado. Passò à el, y no hallò mas que un Paysano, que parecia estaba cortando Leña. Este Paysano havia sido puesto en este parage con orden de enseñar à Ascanio, si venìa al sitio señalado, el lugar en donde estaba la Señora. O-Neil se huviera passado sin decir cosa alguna à este

hombre, si este no le huviesse preguntado lo que buscaba. Busco, le dixo el Capitan con un semblante muy indiferente, una hermosa Dama. Imagino que buscais à la Señora Mac-Donald. O-Neil, un poco sorprendido, respondiò que sì; y inmediatamente le conduxo à una Caserìa vecina, en donde le esperaba la Señora desde el dia antecedente. Dixò esta à O-Neil, que no habiendo encontrado à Ascanio en el sitio señalado, havia tomado el partido de retirarse à esta Caserìa, siendola enteramente afecta la Gente que habitaba en ella; pero que no havia dexado la Montaña hasta despues de haver esperado al Principe una parte de la noche. Havia creido muy bien, que el arribo de Campbell le huviesse

obligado à alejarse; pero siempre havia esperado que bolviesse, luego que el General enemigo huviesse penetrado mas en lo interior de la Isla; despues de lo qual instruyò al Capitan del Plan que havia formado para ocultar à Ascanio hasta que llegasse algun Navìo para conducirle à Francia, y luego le embiò à buscar al Principe, y à Mons. Sullivan.

El Capitán bolviò felizmente con ellos; pero qual fuè el dolor de Ascanio, quando supo que era menester separarse de dos Compañeros tan zelosos, y fieles? Mas su dolor fuè inutil, porque la Señora protesto, que le era imposible emprender el libertar mas de una persona, à menos de exponer à todos tres, y que era

necesario que esta persona tomase los Vestidos de Muger, y passasse por su Criada. Salvese el Principe, dixeron luego O-Neil, y Sullivan, y no se detenga V.md. en nosotros. Con tal que quede èl en seguridad, à nosotros se nos da muy poco cuidado de nuestra suerte. Luego que no podamos servir yà mas à este amado Principe, que vengan la prision, y la muerte quando quisieren, que seràn bien recibidas. No os dexo, dixo la Señora, sin esperanza de libertar à ambos: yo os embiarè à un parage, en donde encontrareis una Chalupa, que os conducirà à Raza, y allì os recomendarè à Mons. Mac-Leod, que se tendrà por muy feliz de lograr una ocasion de servir à dos Cavalleros, que se han distinguido

tanto por su tolerancia, y fidelidad.

Viendo Ascanio que no havia otro remedio, se esforzò, aunque en vano, à vencer el vivo dolor, que le causaba una separacion tan lastimosa. Quería declarar los afectos de su corazon, pero la suma tristeza le embargò la lengua; y no pudo explicar lo que pensaba, y lo que sentia en este instante cruèl, sino abrazando tiernamente à su amado Sullivan, cuya inclinacion à S. A. en lo fuerte de la adversidad le havia hecho à este Principe mas amable que nunca. En sin, fuè preciso que la Señora abreviasse su separacion; y Ascanio se despidiò de sus amados Compañeros con un sentimiento inexplicable, y ofreciendo al Cielo por su conservacion los votos mas

ardientes, y las sùplicas mas eficaces. No havia, ni menos ardor, ni menos sinceridad en los votos que formaron por èl dos Amigos mas zelosos de la vida de su Principe, que de la suya propia.

Apenas partieron, le diò la Señora un medicamento para curar la enfermedad que tenìa, y se retirò à otro parage de la Caserìa mientras usò de èl, y se puso los Vestidos de Muger. Luego que estuvo dispuesto, le enseñò la forma en que havia de manejar su nuevo trage, y le dixo, que yà no era Principe, sino su Criada Isabèl.

Un Criado vino à advertirles, que Campbell se havia retirado mas en lo interior del País. Con esta noticia, se fue à la Casa de su Primo con su pretendida Criada, y empleò la

noche en hacer sus preparativos para ganar la Isla de Ski. Pidió i Ascanio, que en el interin tomasse un poco de descanso; pero no pudo dormir, reflexionando en los peligros à que iban à exponerse sus dos ultimos Compañeros, y en la poca apariencia que havia de que se salvassen; aunque por lo demàs no temia que su prision le pudiesse perjudicar, hallandose bien asegurado de que sufririan los tormentos mas crueles antes que descubrirle.

Haviendose preparado, durante la noche, una Chalupa, y lo demàs que era necessario para el viage, la generosa Señora, acompañada de su pretendida Criada Isabèl, de un antiguo Criado de confianza, llamado Mac-Lean, y de dos

Remeros, se embarcò el dia siguiente 9. de Junio para la Isla de Sky. Estaba como assegurada de que tendria allì una poderosa proteccion, interin se encontraba en aquellos parages, ò en las cercanias, alguna Embarcacion para conducir à Ascanio à alguna otra parte. Su confianza se hallaba tanto mas fundada, quanto Mons..... no se havia sometido al Enemigo mas que por temor, y con poca sinceridad; pero mediante esta sumission, aunque fingida, no era de presumir que se quisiesse refugiar al Principe en su Casa, y mucho menos que estuviesse en ella, disfrazado en trage de Criada. Entre tanto no dexaba de estàr la Señora con algunas inquietudes, dissimulando muy poco el Principe su nueva

transformacion; por lo qual le dixo con un tono festivo, que no representaba à lo natural el papel de Pretendiente. Confieso, Señora, respondiò en el mismo tono, que se nos trata mal siempre que se ha calificado de tal à nuestra Familia, pues que soy tan novicio en sostener la impostura; pero yà que nuestros Enemigos han tenido ossadia de darnos calificaciones de esta especie, quiero ensayar una vez en mi vida el representar un personage fingido, y àùn representarle lo mejor que me sea possible. La conversacion passò despues, y muy naturalmente, à los grandes progresos, que los Enemigos havian hecho para reducir toda la Escocia, y las Islas numerosas que dependen de ella,

baxo la obediencia de la Casa de Hannover. La Señora le informò entonces, que el Conde de Kelly se havia; sometido; que el Lord Lovat,^(p) y Mons. Murray, Secretario de su Alteza Real, havian sido arrestados, como tambien el Conde de Traquair, y otras muchas personas de distincion, ademàs de aquellas de quienes èl mismo havia yà oïdo hablar.^(q) Estoy penetrado, dixo Ascanio, del dolor mas profundo, quando pienso que tanta valerosa Gente se ha arruinado à causa de su inclinacion à mis intereses, y que la he

^p Vease lo que se dice de este Señor en la Nota, pag. 38.y sig.

^q Con los Señores, y Cavalleros de distincion, que fueron arrestados en este assumpto, hubo también muchas Señoras de calidad, como las Señoras Ogilvie, Kinloch, Gordon, Mac-Intosh, &c.

comprehendido en mis desgracias, y en las de mi Familia. Y tù tambien, amado Sullivan mio, tù, que eres el Amigo mas tierno, tù, que en otro tiempo vivias tan felìz, te hallas tambien destinado à padecer por mi amor una vida miserable, ò à sufrir una muerte cruèl? Aùn no puedo sufrir esta memoria; y al decir esto, se le desató de los ojos un torrente de lagrimas. Los Compañeros de su viage se hallaron tan compadecidos, que todos lloraron, guardando un profundo silencio, tan abundantemente como èl, y hasta que esta triste scena fue interrumpida por la immediacion de un pequeño Navìo, que los obligò à forzar los Remos; pero una Niebla espesa, que por fortuna sobrevino en su socorro, los puso en estado de

passar sin ser conocidos por medio de los Navios que cruzaban en las cercanias de la Isla de SKY, à donde llegaron por sin à media noche.

Abordaron al piè de una Roca, sobre la qual tuvieron por conveniente mantenerse la Señora; y Ascanio, mientras que Mac-Lean iba à informarse del Cavallero A. Mac-Donald, si estaba en su Casa, y si la Señora podia passar à ella con seguridad. El anciano Criado hallò muy bien el Camino del Castillo, pero à la buelta le perdiò. En el interin le esperaba su Ama con suma impaciencia, pero amaneciò sin que la huviesse satisfecho; de suerte que la Señora Mac-Donald, y su pretendida Criada fueron obligadas à dexar la Roca, bolver à su Chalupa, é irse à ocultar con ella

en una pequeña Bahía, à poca distancia del parage en donde estaban. Tomòse esta precaucion para no caer en poder de la Milicia dispersa para guardar toda la Costa, y que nuestros Passageros solo evitaron por una especie de milagro.

A cosa de las diez bolvieron à la misma orilla, y la Señora, seguida de la pretendida Isabèl, y de los dos Remeros, se hizo enseñar el Camino que iba al Castillo del Cavallero Baronet A..... Despues de haver corrido cerca de dos Millas, encontraron à Mac-Lean, que los havia buscado toda la mañana, y que temia huviessen caído en manos de las Milicias. Dixo à su Ama, que el Cavallero A..... estaba con el Duque de C..... pero que su

Muger se hallaba en el Castillo, y que harìa al Principe todos los servicios de que fuesse capàz. Una respusfta tan favorable los determinò à despedir la Chalupa, y à passar directamente al Castillo del Cavallero A..... en en donde no se detuvo Ascanio mas de dos dias, manteniendose durante todo este tiempo, excepto la noche, en el Quarto de su pretendida Ama, por el recelo de ser descubierto à pesar de su disfràz.

Pero el 13. cerca de anochecer, habiendo sabido una Partida de los Mac-Leods, que havian llegado Eftrangeros al Castillo del Baronet A..... y teniendo ademàs de esto noticia de que la Señora era muy afecta al Partido del Principe, solicitaron vèr los Estrangeros que

acababan de llegar. Conduxoseles luego al Quarto de la Señora Mac-Donald, en donde estaba sola con la Señora, y la pretendida Isabèl. Oyendo Ascanio llamar à la Puerta à los Soldados, tuvo el valor de levantarse, y ir a abrir luego, lo que diò motivo à que se pusiese menos cuidado en èl. No encontrando la Milicia en el Quarto mas que à la Señora de la Casa, à la Señora Mac-Donald, y à la pretendida Isabèl, se faliò de èl para ir à registrar los Gavinetes, y todos ios demàs rincones de la Casa. Preguntò, y examinò con cuidado à Mac-Lean, que softuvo ser Criado de la Señora Mac-Donald, .y que nadie havia venido con ella, excepto su Criada, y los Remeros, que se habían buuelto à Benbicula.

Por lo demas, esta peligrosa averiguacion inquietò notablemente à la temerosa Señora, que recelando segunda visita, embiò à su pretendida Criada à la Casa de un hombre de Negocios del Cavallero A..... en donde se mantuvo Isabèl sin inquietudes hasta el 16. que fuè preciso pensar en nuevos viages, y en exponerse à nuevos peligros.

La voz del arribo del Principe, su mansion, y disfràz, se hizo bien presto publica en toda la Isla. Por fortuna de Ascanio llegò en esta ocasion Mons. Mac-Donald de Kingsborough à la Casa del hombre de Negocios de el Baronet, y antes que partiesse passò à ella la Ama de la pretendida Isabèl. La Señora Mac-Donald, que sabìa el modo de pensar de este Cavallero, no se

descuidò en declararle el personage que era Isabèl; y al instante ofreciò el generoso Mac-Donald recibir al Principe en su Casa.

Ascanio se hallaba entonces curado de su Enfermedad, habiendole restituïdo su primera salud, y antiguas fuerzas el descanso, y el buen alimento. Kingsborough està distante diez millas de la Casa del referido hombre de Negocios; y èl, y su nuevo Amigo se vieron precisados à hacer este Camino à piè; pero Mons. Mac-Donald, aunque bastante robusto, fuè obligado continuamente à pedir à Ascanio caminasse mas de espacio; tal era su agilidad, sin embargo del embarazo de sus adornos. Quando encontraban algun Rio, le passaba

Ascanio, segun su costumbre, sin quitarse Zapatos, ni Medias; de suerte, que en estas, y otras semejantes ocasiones, se olvidaba siempre de sì. Manejaba, y levantaba los Guardapieses de tal modo, que fuè fortuna suya no haver estado mas que en la compañía de sus Amigos, pues el menor de sus movimientos hubiera descubierto el disfráz à otro qualquiera.

El descanso de Ascanio no fue grande en Kinsboroug, porque no durò mas que un dia. El 17, esto es, el dia siguiente, vino à buscarle la Señora Mac-Donald, y le suplicò partiesse quanto antes, porque se hacian las mas exactas averiguaciones de su persona, pues se havia descubierto, que estaba

disfrazado de Muger. Inmediatamente le diò Mons. Mac-Donald uno de sus Vestidos, y fletò una Chalupa para conducirle a la Casa de Mons. Mac-Donald de Raza, el qual recibìo à Ascanio con todas las demostraciones posibles de zelo y inclinacion.

El Principe, que esperaba vèr à sus amados Amigos Sullivan, y O-Neil, ò à lo menos rener noticias suyas, se informò de ellos inmediatamente que llegò à Raza; pero supo, con un sentimiento inexplicable, que no se podia satisfacer su tierna curiosidad, que no los havian visto en Raza, y que se creìa, que Sullivan, segun la voz publica, se havia embarcado en uno de los Navìos de Guerra Franceses, de que se ha hablado yà.

Ascanio se mantuvo tres dias en Raza, sin apariencias de que se le piocurasse Navio para ganar el Continente. Esta tardanza le puso en tan grandes inquietudes, que se determinò à volver a la Isla de Sky. Mons. Mac-Leod le havia asegurado, que el Viejo *Laird(r)* de Kinnon era capàz de hacerle todos los servicios posibles en las coyunturas presentes, pues estaba naturalmente dispuesto à ello. Con efecto se bolviò à embarcar Ascanio para la Isla de Sky, y sin embargo de lo peligroso que era este passage, le hizo felizmente.

Despues de su regresso à esta Isla, caminò à piè treinta millas, sin otra compañía, que la de un honrado Barquero. Llevaba acuestas una

(r) Señor.

Maleta llena de ropa, y provisiones, sin querer permitir que su Compañero le aliviase ni un instante.

Ni el uno, ni el otro sabían el Camino que iba ala Casa de Mons. Kinnon. Entre otros lo preguntò Ascanio à un Cavallero que hallò en lo alto de una Montaña, el qual conociò luego à Ascanio, à quien havia visto yà quando este Principe estaba victorioso à la frente de su Exercito; de suerte, que le preguntò inmediatamente si era el Principe. Ascanio, sorprendido de esta pregunta, pero reconociendo, que el que la hacia no estaba acompañado mas que de un solo Criado, le respondiò, què èl era el Principe, y al mismo tiempo se abañzò à èl, con el designio, ò de ser èl mismo

muerto, ò de matar con una gruessa Estaca de Encina que tenia en la mano, al Hombre que le hablaba, en caso de que huviesse sido alguno de sus Enemigos. Con efecto huviera sido locura dexar escapar à un Enemigo despues de haverle revelado un secreto de esta consecuencia. Ascanio no tuvo ocasion de sujetar por la fuerza à un Hombre, que lo estaba yà por el deber, y el afecto. Detenèos, Principe mio, le dixo, que no teneis en el Mundo Amigo mas inclinado que yo à exponerse à los mayores peligros por vuestro servicio. En una palabra, el Principe descubria, con gusto, que era el valiente Capitan MacLeod, el qual le suplicò le permitiesse el conducirle à la Casa de Mons. Kinnon, en que

consintiò gustoso el Principe.

El Capitan dixo à Ascanio, que Sullivan, y O-Neil havian sido aerestados en la Isla de Sur-Vist;(s) igualmente que la Señora Mac-Donald, Mons. Mac-Donald de Kignsborough, y el Hombre de Negocios del Cavallero A..... lo havian sido en la Isla de Sky; y que todos los passos que havian dado para libertar à S. A. R. estaban descubiertos en parte. Esta noticia

(s) Esta noticia era falsa, por lo que mira à Mons. Sullivan, que desembarco en el mes de Agosto en Blankerberg, entre Brujas, y Ostende, en una Barca de Pescador. Passò en posta à Versailles, sin detenerse en parte alguna, y informo ala Corte de la triste situacion en que se hallaba el Principe, y de los medios que se podian emplear para libertarle. Mons. O-Neil cayò en manos de los Ingleses, y fuè encerrado en el Castillo de Edimbourg, de donde se le puso en libertad sobre su palabra de honor, por ser Oficial en servicio de Francia.

afligió à Ascanio mas que todas las fatalidades que havia padecido desde el principio de su desgraciada Expedicion. La pèrdida de su amado Sullivan le traspasò el Corazon, y no sabìa antes toda la estimacion que hacia de O-Neil. En sin, tuvo por la pèrdida de estos dos inestimables Amigos todo el sentimiento possible, y quando llegò a Kinnon estaba apoderado del mas vivo dolor.

El Viejo Laird conociò à Ascanio à la primera vista; pero se admirò tanto del miserable trage en que le viò, que tuvo bastante trabajo en contenerse contra el Sèr supremo, que dispone de todos los sucessos, y que à la sazon trataba tan íeveramente à un Principe tan perfecto; pero reprimiendo este

impetu, se hizo un mar de lagrimas. Pusose de rodillas, y huviera querido abrazar las de Ascanio, que se le anticipò, y levantò al valeroso Viejo de una postura de que creyò deberle dispensar en las circunstancias presentes, pero sobre todo, à causa de su edad respetable, y del grande conocimiento que tenia del Mundo.

El prudente Anciano declarò luego à Ascanio, que no creyesse estaba en seguridad en esta Isla, y que no podia mantenerse en ella mas que una noche; pero, añadiò, yo hallarè, si Dios es servido, los medios de haceros passar seguramente cerca de vuestros Amigos à Lochabar, unico parage en donde podeis estàr con seguridad, hasta que encontrèis un Navìo que os conduzca à

Francia.

Mientras se buscaba este Navìo, el Capitan(*t*) se despidió de Ascanio, y le declaró, que iba à exponerse, y hacerse prender de proposito, con el designio de dâr falsos informes, y facilitar de este modo la libertad del Principe. El generoso Ascanio hizo todos sus esfuerzos para dissuadir de semejante designio à Mac-Leod, cuya generosidad no cedìa en nada à la del Principe. El Capitan persistiò, à pesar de todas las representaciones de Ascanio, en querer executar este heroyco proyecto, como con efecto lo hizo gloriosamente, segun lo havia concebido; y es probable, que el Principe debiesse à esta noble resolucion su feliz passagc à

(*t*) Mac-Leod.

Lochabar.

El valeroso, y venerable Anciano acompañó à Ascanio en su viage, y no le dexò, para bolver à su País nativo, hasta que le viò desembarcado, y le huvo conducido à un assylo seguro en una Casa amiga; en una palabra, à un parage no sospechoso. El *Laird* havia llevado consigo à Mons. Cameron, Hermano del Lochiel, de quien he hablado yà, y àùn tendrè motivo de hablar. Pero, hay de mi! no cansandose jamàs la fortuna de perseguir à los Amigos de Ascanio, embiò al Capitan Ferguson, que interceptò à Mac-Innon à su regreso, y hizo prisioneros à este *Laird*, à Mons. Cameron, y tres Remeros, haviendose ahogado el quarto por haverse querido salvar à

nado. Bolvamos à Ascanio.

Despues de haverse mantenido siete dias entre sus Amigos en las Tribus de Morar, un Expresso; que havia embiado à Lochabar, le traxo una Carta del valiente Donald Mac-Donald de Lochgarie. Este incontrastable Gefe, sin estàr, ni atemorizado por el poder, y los progressos del Enemigo victorioso, ni disgustado por la fortuna incierta, y el estado desesperado de los negocios del Principe, se havia mantenido armado hasta entonces, y tenia cerca de sì sus mas fieles Vassallos. Escriviò à Ascanio, que si gustaba honrar con su presencia el País de Lochabar, hallarìa en el una Tropa de Montañeses, corta à la verdad, pero Formidable por el valor, y dispuesta à derramar hasta

la ultima gota de su sangre, para defenderle hasta que hallasse medio de passar seguramente à Francia. Con esta noticia partiò Ascanio, difrazado de viejo Montañés, passo felizmente la gran Montaña de Morar, y el 18. de Julio entrò en Lochabar, en donde le recibì Lochgarie con todas las demonstraciones posibles de gozo à la frente de cien valientes Mac-Donalds. Con esta Tropa fiel rodeaba de un Lugar à otro, para encañar la vigilancia de los fuertes Destacamentos enemigos, que no aspirahan sino la gloria de desbaratar de una vez esta pequeña Partida.

Lochgarie dixo al Principe, que Lochiel, perfectamente curado de sus heridas, se havia escapado de

las persecuciones del Enemigo, y se hallaba aún en el País, no obstante que la mayor parte de esta Provincia se havia sometido al Vencedor. Esta noticia diò tanto mas gusto à Ascanio, quanto hacia la mayor estimacion del merito de Mons. Lochiel. No fue menor el gozo del Principe quando oyò decir, que Mons. Sullivan no havia sido cogido, aunque sì su Compañero O-Neil. No se sabìa sin embargo lo que se havia hecho el primero, de estos dos Cavalleros, pero se creìa, que se havia retirado à Francia en un Navìo Irlandès, que havia dado fondo en Sur-Vist.

Luego que el Principe dexò de estàr seguro en Lochabar, passo à Badenoch, en donde se le juntaron Mons. Lochiel, y Mons. Mac-Donald

de Barisdale. Este vertió muchas lagrimas de gozo de bolver à vèr felizmente à su Principe, quando menos lo esperaba. Estos Señores se hallaban acompañados del Doctor Cameròn, hermano de Lochiel, de Mons. Mac-Pherson de Clunie, y otros. No hay expresiones tan persuasivas, y eficaces, que puedan representar fielmente la alegría, y gozo, que ocasionò este agradable encuentro à Ascanio, y al fiel Lochiel; y aunque el conocimiento interior de lo eminente, y superior del caracter impidiesse à Ascanio el entregarse à las excessivas demonstraciones, de que sin reserva usò Lochiel; sin embargo la scena fue sumamente tierna, y penetrante. Llenò de lagrimas los ojos de todos los que fueron testigos de ella, y de

suspiros à sus corazones. Esta scena passò en una gran Cueva, en donde todos estos Señores se vieron la primera vez con el Principe; habiendo sido este genero de lugares para èl, y sus Parciales las habitaciones mas familiares.

Durante su mansion en Badenoch, hubo entre la Gente del Principe, y las Partidas dispersas del Enemigo reencuentros tan frequentes, como vivos; y muchos Amigos de Ascanio fueron muertos, ò cogidos en ellos. En sin se reconoció, que sin un grave inconveniente no se podían mantener, ni caminar mas de dos, ò tres juntos. Dividieronse, pues, pero mantuvieron entre sî, por medio de Expressos, una correspondencia continua. Muchos de estos Expressos tuvieron la desgracia de

caer en manos del Enemigo; pero fueron tan fieles, que ninguno de ellos descubrió à fu Amo.

A fines de Agosto supieron Ascanio, Lochiel, Barisdale, y otros Parciales del Principe, que dos Armadores Franceses de una fuerza considerable se havian hecho à la vela de Saint Malò para Escocia, y havian echado el Ancla en Lochnanaug. Estos dos Armadores eran el Feliz de 30. Cañones, y 300. Hombres de Equipage, y el Principe de Conti de 22. Cañones, y 240. Hombres. Havian sido armados, y equipados ambos à costa del Rey Christianissimo para ir à buscar à Ascanio, y à todos los de su partido, que tuviessen la felicidad de embarcarse con èl. El Principe tuvo por un buen agüero el que estos

Navios huviessen arribado precisamente à Lochnanaug, lugar en donde desembarcò la primera vez que llego à Escocia, y de donde esperaba tambien bolver à Franda con la misma felicidad.

Tal fuè la magnanimidad, y moderacion de Ascanio, que rehusò aprovecharse de una ocasion defeada con ardor, despues de tanto tiempo, pero no esperada entonces, y embarcarse, hasta que todos los parciales, que quisieron seguirle, ò que le fuè possible juntar, se huvieron embarcado antes que èl. Con està idèa espero desde el dia 6. de Septiembre, hasta 19. ocultandose durante todo este tiempo, ò en las cercanias de Arisaig, ò en esta misma Ciudad, sufriendo quasi tantas fatigas como

las que havia; padecido, exponiendose à otros tantos peligros como en los que havia estado; pero sus Enemigos estaban tan descuidados, ò por mejor decir, el favor del Cielo àzia èl se mostrò tan visiblemente, que no fuè conocido por ninguno de los que tenian malos designios contra su persona,

Representandole el fiel Lochiel, el Doctor su hermano, y Luis Cameròn, su Tio, la necessidad de passar à bordo, sin exponer mas tiempo su vida en tierra, estando rodeado de Enemigos, cuya immediacion sujetaba su dilacion à los mayores inconvenientes: No, decia Ascanio, no: Mi Pueblo no me podrà exprobar jamàs el haverle abandonado, como mi desgraciado

Padre lo hizo en otra ocasión.(u) Yo he de ser el ultimo hombre que dexé el País; y si mis Amigos no me esperan para recibirme à bordo con ellos, seré el unico hombre abandonado. La vida del menor de mis Parciales me es mas cara, que la mia propia. Ni uno solo ha de ser sacrificado porque se le haya dexado atràs, si yo lo puedo evitar.

Finalmente en 19. de Septiembre, viendo el Principe que todos sus Amigos, que havian evitado la muerte, ò la prision, ò no havian sido obligados à someterse al Enemigo, estaban embarcados, ò prompts à hacerlo con èl, passo à bordo, del Feliz, y inmediatamente se hicieron à la vela las dos Fragatas

(u) Despues de la pèrdida de la Batalla de Dumblain en 1716.

con un viento favorable. Veinte y cinco Cavalleros, y otras 107. personas se embarcaron con èl, y tuvieron un felìz passage, sin embargo de el gran numero de Navìos Ingleses, que cruzaban en todos estos parages. Al doblar la Costa de Cornouaille fueron descubiertas las dos Fragatas por un Navìo de Guerra Inglès, que les diò caza, hasta que una Niebla espesa, traìda por la Providencia, los ocultò de la vista del Enemigo, que los seguia. El 29. llegaron à Roscoff, cerca de Morlaix, en donde desembarco el Principe con su Comitiva.(v)

(v) *Este es el Diario de las dos Fragatas.* El 2. de Septiembre partimos del Cabo de Girabèl, teniendo en nuestras Fragatas 12. Escoces, à cuya direccion nos. debiamos arreglar. El tercer dia de nuestra navegacion para salir de

la Mancha, nos dieron caza tres Navios Ingleses, que luego perdimos de vista. Despues de haver passado al Oeste de Irlanda para ir à Escocia, entramos en la Bahìa de Lochnova, en donde estuvimos 16. dias, durante los quales hizo un terrible tiempo, y estuvimos muchas veces para perecer, habiendo perdido nuestros Cables, y Anclas; pero mientras procurabamos componerlas, encontramos una Ancla de 3μ. libras de peso, que pusimos à nuestro bordo. Haviase dexado en este parage por alguno de los seis Navios de Guerra Ingleses, que havian cruzado allì, y que por. fortuna nuestra los havia echado el mal tiempo. Los 16. dias se passaron en buscar al Principe Eduardo, que estaba en las Montañas. En fin, haviendole encontrado, solo caminaron durante la noche para evitar el ser descubiertos por los Soldados Ingleses, que corrian todo el País, y de los quales cogimos tres. El Principe Eduardo, que se embarcò en la Fragata el Feliz, quiso que pusiessemos en tierra estos tres prisioneros, y tambien dimos libertad à una pequeña Embarcacion cargada de Arina, que se havia tomado à un Escocés. Luego que salimos de la Bahìa de Lochnova, bolvimos à tomar nuestro rumbo al Oeste de Irlanda, con la intencion de venir à desembarcar à Brest; pero el viento solo nos permitiò abordar à Roscoff. Hemos traído à

Luego que el Principe saltò en tierra à la orilla de la Francia, se puso de rodillas, y diò gracias à Dios en alta voz de su milagrosa libertad.

Efte Principe, y los Cavalleros de su Comitiva estaban muy mal equipados; pues sus Vestidos se caian à pedazos, y pocos de ellos havian tenido ta ocasion de mudarlos, y hacer otros nuevos, despues del funesto dia de Culloden; pero en breve se proveyeron de Equipages en Morlaix, y en las Ciudades immedutas.

El Principe Passò en diligencia à Parìs, en donde diò al descanso, y al restablecimiento de su salud los primeros dias de su arribo. La Corte se hallaba entonces en

Francia 18. Escoceses de distincion.

Fontainebleau, adonde passò Ascanio algunos dias después. Quando llegò allí tenia el Rey un Consejo extraordinario, pero salió de èl para darle audiencia, *Dios sea alabado*, dixo S. M. saliendo al encuentro à Ascanio, *por el sumo gusto que tengo en vèr à vuestra Alteza Real. Mucho ha padecido V. A. R. pero acaba de adquirir una gloria inmortal, y esperamos, que algun dia cogerà los frutos de un merito tan perfecto*

FIN.

